

D

DEODORO
gaceta de crítica y cultura

Revista de la Universidad Nacional de Córdoba | Argentina | Noviembre de 2012 | año 3 | N° 25 | \$ 7.- | ISSN: 1853-2349



Obregón Cano en su salsa

Informe sobre la reforma al Código Civil y Comercial

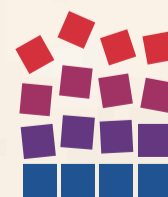
El federalismo en debate: entrevista con Fabiana Ríos,
gobernadora de Tierra del Fuego

Trovadores improbables del *under* cordobés



UNC

Universidad
Nacional
de Córdoba



1613 - 2013
400
AÑOS



Universidad
Nacional
de Córdoba

Universidad Nacional de Córdoba

Rectora: Dra. Carolina Scotto
Vicerrectora: Dra. Hebe Goldenhersch
Secretario General: Mgtr. Jhon Boretto
Director Editorial UNC: Carlos Longhini
Secretaria de Extensión: Mgtr. María Inés Peralta
Subsecretaria de Cultura: Mgtr. Mirta Bonnin
Prosecretaria de Comunicación Institucional: Lic. María José Quiroga

Director: Franco Rizzi

Secretario de redacción: Mariano Barbieri

Consejo Editorial:

Marcelo Arbach, Natalia Arriola, María Cargnelutti, Andrés Cocca, Liliana Córdoba, Romina Gauna, Agustín Massanet, Gonzalo Puig, Juan Cruz Taborada Varela, Guillermo Vazquez.

Corrección: Raúl Allende

Administración: Matías Lapezzata

Diseño: Lorena Díaz

Revista mensual editada por la Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba
ISSN: 1853-2349
Editorial de la UNC. Pabellón Argentina
Haya de la Torre s/n, Ciudad Universitaria.
(351) 4629526 | Córdoba | CP X5000GYA
deodoro@editorial.unc.edu.ar
info@editorial.unc.edu.ar

DEODORO, GACETA DE CRÍTICA Y CULTURA no se hace responsable de las opiniones y artículos aquí publicados. Los textos son responsabilidad de quien los firma.

Impreso en Comercio y Justicia Editores

Tapa: **Gabriel Mosconi. Cohete.** Escultura, chapa batida. 52 x 34 x 13 cm., 2008.



3 El cordobés del año
Mariano Barbieri

4 Obregón en su salsa | Debate
Guillermo Vazquez

5 La fábrica | Portulano
Luis Rodeiro

**6 La derecha católica contra Obregón Cano:
el diario *Los Principios* | Debate**
María Clara Iribarne

7 El chillido de las hormigas | La neurona atenta
Liliana Arraya

8 Discos ignotos, trovadores improbables | Música
Agustín Berti

9 Tarjeta Roja | Opinión
Mariano Marchini

10 Jaque al rey: la docencia en las universidades | 400 años
Gloria Edelstein

11 Explorar | Teoremas
Sergio Dain

**12 | 13 Fabiana Ríos: "La autonomía provincial no te hace
independiente del destino común" | Entrevista**
Franco Rizzi

**14 Reforma al Código Civil y Comercial:
En torno al ágora civil | Informe**
Gabriela Alejandra Díaz

15 Dicen que Magnetto es Benjamin Linus | Elogio de la sombra
César Barraco

**16 Ruta Nacional Canción: el periplo de la música
del presente | Música**
Guillermo Romani

17 La canción de cuna como tentación | Pentatramas
Mariano Medina

**18 ¿De qué lado te tocó? Comentarios de una espectadora
parcial de *Payasos en familia* | Teatro**
Florencia Ortiz

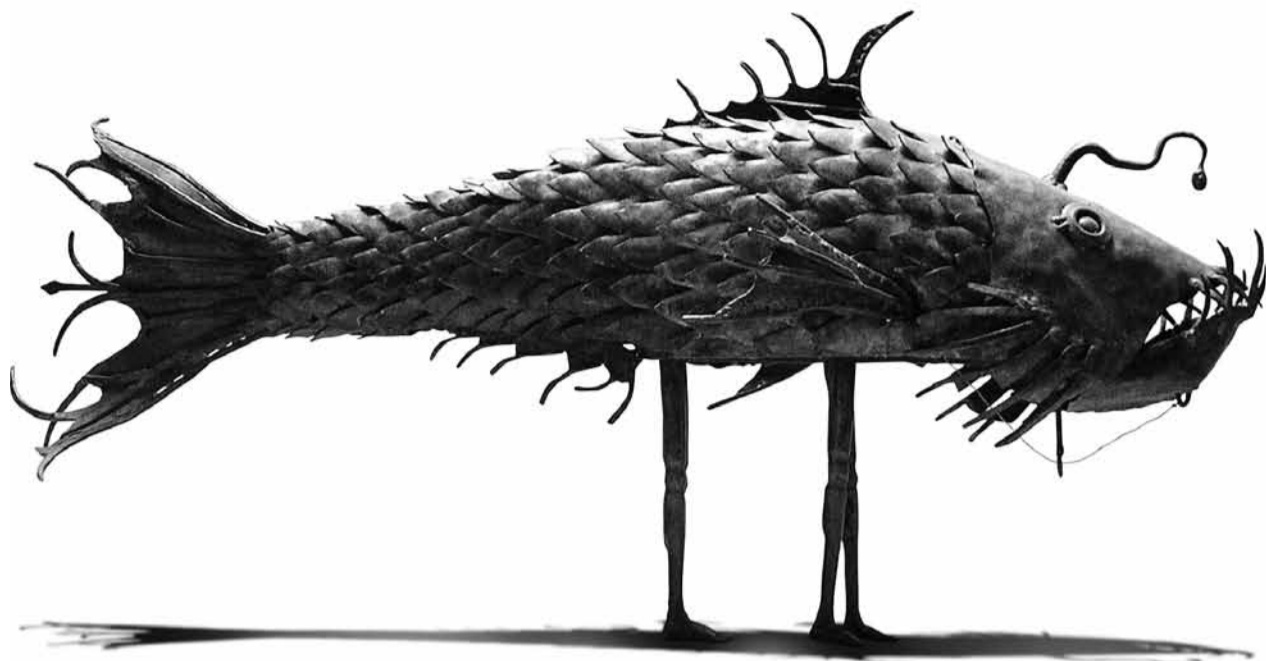
19 Lengua madre | Homenaje | Gastón Sironi
Punto de vista | Baldosa Floja | María Teresa Andruetto

20 Roca, tomo IV (o cómo hacer memoria con lo fugaz)
Matías Rodeiro

21 Felicidad lograda | Literatura del Presente
Silvio Mattoni

22 Zarpado en preventiva | Sin Cartel
Waldo Cebrero

Las obras en este número pertenecen a **Gabriel Mosconi** (Córdoba, 1976). E-mail: moskg@hotmail.com

G. Mosconi. *Disfraz*. Hierro y chapa batida con mecanizado, 2007

EL CORDOBÉS DEL AÑO

Mariano Barbieri

En una entrevista televisada a Rafael Correa, un periodista peruano le preguntó cuál era el problema de que el mercado haya puesto en manos de 5 o 6 familias a todos los medios de comunicación de un país, si lo mismo pasa, por ejemplo, con las fábricas de cerveza. Entonces, el presidente de Ecuador, sin pensarlo demasiado, le respondió que los que manejan ese negocio no están vendiendo cerveza, sino que están proveyendo un derecho y que ese derecho es el derecho a la comunicación.

Parece algo sencillo. Pero no lo es. ¿Cuántas veces se dijo que vivimos en sociedades atravesadas por la información y los medios de comunicación? Hay una diferencia sustancial entre una mercancía y un bien público que sin embargo no es obvia. Muchas de las lecturas que se hacen en torno a algunos conflictos similares en América Latina, comparten esa misma raíz: la libre empresa y los derechos de las personas entendidas como consumidores, aparecen como el único eje posible para analizar las políticas públicas y el Estado entre las personas y el mercado es entendido únicamente como una disrupción. Una molestia. [El pasado está presente, parte 1]

En otro orden de cosas, hace pocas semanas hubo una frase estampada sobre uno de los nuevos emblemas turísticos de Córdoba: el Paseo del Buen Pastor. Era una *intervención artística* y la leyenda decía, intencionalmente desprolija: “*El día que el poeta le importe a la sociedad lo mismo que un presidente, ese día comenzaremos a hablar de progreso*”. La negación de la política siempre fue una manera elegante de eludir la contradicción entre la condición de clase y las posiciones ideológicas que discursivamente se defiende. Un presidente se somete a elecciones y la política es el instrumento de cambio en de-

mocracia. Pero la distancia de las palabras con los hechos funciona como un bálsamo para la elegancia intelectual y la corrección política recoge así cada uno de los centavos que “el beneficio de la duda” le entrega. La política como vulgaridad. [El pasado está presente, parte 2]

También, hace ya un tiempo que anda rondando en algunos medios de comunicación una especie de elogio a la espontaneidad (“carteles caseros”, “redes sociales”, “gente que se manifiesta en sus autos particulares”...) Ese es, a todas luces, un elogio a la individualidad contrapuesta a las organizaciones colectivas (“carteles impresos”, “militancia”, “colectivos”...). Pero, ¿cuál es la virtud de la espontaneidad? Es una idea purista, propia de sectores medios que tienen de sí mismos una idea vinculada a la imparcialidad. Una vez más, la asociación persona-consumidor toma la palabra. Aislados y desorganizados. Aunque esa sea una gran mentira, como el periodismo independiente. [El pasado está presente, parte 3]

La política es una manera de habitar el mundo colectivamente y la coherencia es algo más parecido a un recorrido individual. La organización “ensucia” ese ideal de pensamiento lineal. Pero la demonización de la política y de cualquier organización colectiva no es accidental y tiene estructuras longevas. Hordas de mercaderes de la moralidad se encargaron de desprestigiarla, poniendo por encima a los nombres, concentrando el trabajo de decenas de miles de personas detrás de una sola. Nombres propios: marcas. La organización, a sus ojos es mala, manipulable, indeseable. Pero los tiempos cambian y las personas se vuelven a juntar. Y aunque el pasado esté presente en cada esquina, hay una mala noticia para los constructores de pedestal: ya no somos aquella generación, embustera y ensimismada que nació, soñando con ser, el cordobés del año ■



OBREGÓN EN SU SALSA

Guillermo Vazquez

La Facultad de Filosofía y Humanidades inaugura un premio anual “al compromiso social y político”, bajo el nombre de José María Aricó –nombre que aparece como clave para la interpretación del primer homenajeado, y decide, por resolución de su máximo órgano representativo, otorgárselo a Ricardo Obregón Cano, exgobernador cordobés depuesto.

Ricardo Armando Obregón Cano, luego de una intensa apuesta política que desemboca en unos pocos y memorables meses como gobernador de Córdoba, hasta su derrocamiento por un golpe policial, reside en Buenos Aires, a sus 95 años, prácticamente sin dar notas –como si fuera un Thomas Pynchon de la política, o un Maurice Blanchot, o un Salinger–, publicar libro alguno, operar políticamente para nadie, mediatizar su figura, ni tener apariciones públicas notables (la última, de casi nula difusión, en la Cámara de Diputados en el año 2010).

Fue un gobernador que apostó por una construcción política inédita, demandada por amplios sectores a los que escuchó pacientemente y tuvo como programa básico la puesta en marcha de políticas públicas –muchas luego frustradas por la restauración posnavarrista y la dictatorial– que los incluyeran, así como la legitimación –discursiva y práctica– de identidades populares postergadas y esenciales en una democracia con avanzada justicia social, como pretendía que lo fuera Córdoba. Esa apuesta –contra ciertas ideas ultravanguardistas que Obregón siempre criticó, incluso al interior de su propio espacio–, es definida con una imagen: la del mítico acto del

cuarto aniversario del Cordobazo, con el presidente cubano Osvaldo Dorticós de orador en el palco, junto a sindicalistas y militantes políticos. En las secuencias de filmación conservadas, puede verse a Obregón arrastrado por una marea de gente y sin poder llegar al escenario –como sí lo hizo su vicegobernador, Atilio López–, lo que despertó sugestivas especulaciones sobre por qué no estuvo como orador ni aparece en las fotos: llevado de un lado a otro, sin arribar a destino, por una multitud a la que no pretendía controlar ni contener, sino transitar a la par. Sin embargo, sería erróneo y un poco apresurado considerar a Obregón Cano, como muchos lo han hecho, como un hombre “honesto” (virtud que se expone casi siempre como carencia de otras dotes: inteligencia, talento, capacidad) pero ingenuo o poco competente para las tareas que pretendía realizar, ya por falta de lectura de una coyuntura o por gruesos desaciertos políticos. Muy por el contrario, Ricardo Obregón Cano ganó feroces internas en el siempre difícil peronismo cordobés, puso a su propio vicegobernador (a diferencia de otros casos de gobernadores afines a la “Tendencia”), supo construir lealtades, sumar otros partidos en su apoyo y discutir de pie, con programas y sin temores, en los lugares más difíciles, donde se lo tenía

por “disfrazado” o (por acción u omisión) por “infiltrado”; injurias que desactivaba fácilmente invirtiéndolas cada vez que era requerida su opinión sobre el tema: había, para él, una infiltración fascista, reaccionaria y “continuista” dentro del peronismo setentista.

Por lo demás, Ricardo Obregón Cano ha legado grandísimas piezas oratorias a la historia política del siglo XX argentino; dicho así suena solemne, pero –inclusive– acaso nos quedamos cortos. No por su prosa (muchas eran leídas) ni por su dicción ni por el vuelo imaginativo y preciso de sus conceptos, todas virtudes que contienen todos ellos. Sino por su capacidad de leer la realidad y de anticipar muchas cuestiones que no aparecían obvias en el ojo de la tormenta. Páginas que no han sido citadas (¿y quién lo haría en Córdoba?, ¿desde qué lugar?), ni descubiertas del todo. Una de ellas, reproducida en el libro homenaje editado por la Facultad de Filosofía: su discurso de asunción. Otras (hay que decir: de hallazgo nada fácil), son anticipatorias ya del terror, ya de problemas y deudas que se abrían en los ochenta (y que la última década ha ido pacientemente saldando) y de fenomenal impacto en la realidad política argentina actual. Otro, el discurso en Deán Funes, el

11 de septiembre del 73: en el exacto momento en el cual se bombardeaba el Palacio de la Moneda chilena, y el proyecto político y social de dimensiones continentales, del que Obregón Cano también era un satélite, comenzaba a tener un ocaso duro y oscurísimo. También su alocución fúnebre en el velatorio de Atilio López, cuyas imágenes (la conjunción de figuras: las lágrimas de Obregón Cano, las de Tosco y su oratoria, el pueblo de Córdoba, exministros del gobierno derrocado, la Iglesia y sus sacerdotes, fuerzas de seguridad) forman parte de las congojas más grandes que se hayan vivido en la vida política de esta provincia; o en su descargo judicial en los ochenta, contra las dificultades específicas de la pasividad alfonsinista con los poderes que luego lo derrumbarían, y contra la idea de los “dos demonios”, creación ochentosa pero de larga duración, generadora de un kafkiano proceso que lo tuvo tres años en prisión por haber integrado el Partido Montonero en México.

La cadencia en la voz de Obregón, cautelosa y precisa, sin euforia pero sin mezquindad para enunciar muchos sintagmas de alta densidad en ese tiempo (“liberación del pueblo”, “socialización de la economía”, “socialismo nacional”, etc.), es la muestra de *otros setenta* –que Nicolás Casullo había retomado en sus últimos textos, y que un grupo dentro de la revista *Controversia*, en el exilio mexicano compartido con Obregón, repensó hace mucho. Es decir, de una lectura epocal distinta que puede hacerse aún hoy de esa década de política y pasión desatadas. Ni la mitificación del protagonismo exacerbado –cuando no unánime– de las organizaciones armadas como determinantes últimos del cambio social; ni el sostenimiento de una pasividad histórica, provista de una falsa equiparación de fuerzas y voluntades, con su consecuente despolitización, de la teoría de los “dos demonios”, desprendida del primer prólogo del *Nunca Más*.

El proyecto gubernativo de Obregón no proponía una salida socialista armada (¿por qué hacerlo, si había ganado elecciones, reinstaurado un sistema democrático, aceptado la convivencia con oposiciones políticas, terminado con una dictadura proscriptiva y represiva?). Tampoco congeniaba con la ortodoxia “peronista”, a la que Obregón, insistimos, como buena parte de la izquierda contra la conjunción “socialismo real”, siempre negó el carácter de peronista, pues veía en el movimiento del que se sentía parte sólo revolución y avance, contra el “continuismo” y la “restauración” en la que Antún, Simó, la conducción de la CGT nacional y el eje porteño con el ministerio de Bienestar Social comandaban. Ortodoxia que negaba razones y aciertos de la izquierda en su construcción política y gremial, concibiéndola como un microorganismo ponzoñoso que afectaría vaya a saber qué naturaleza prístina –desgraciada paradoja: el *peronismo*, paradigma de la heterogeneidad, del desquicio de las categorías sociales, usando metáforas higienistas.

Asediado por distintos poderes (empresariales, corporativos, de integristas



G. Mosconi. Vehículo. Hierro y resina con inclusiones, 2007.

políticos y religiosos), con ideas (o mejor dicho: con formas *–medios–* de concretar esas ideas, que sí compartía tanto con la época argentina y latinoamericana) que no parecían sintonizar con la coyuntura histórica, y efecto de una alianza compleja y *precaria*, Obregón Cano estuvo en el centro más complicado de una escena para conducir un proceso que ni el propio Perón (que llamó a que Córdoba *se cueza en su propia salsa* –con notas bien distintivas de su último tono admonitorio: un poco místico y con una conjugación ligada a alguna gauchesca siempre presente–; dijo “que Córdoba...”, pero en realidad estaba diciendo “que Obregón...”) pudo hacer.

«Es la muestra de otros setenta (...) Es decir, de una lectura epocal distinta que puede hacerse aún hoy de esa década de política y pasión desatadas»

Muchos de los textos del libro homenaje –con una considerable heterogeneidad política y estilística–, se replantean una actualidad de Obregón Cano, que es acertada por varios motivos. El año 73 marca un punto de inflexión con el proceso político iniciado exactamente treinta años después: hay reactualizaciones varias (los nombres de Righi, Ber Gelbard, Cámpora, Abal Medina, Bidegain o Puiggrós, parecían no poder volver a reconstruirse), y –sin abundar ni redundar en algo que no hace a este espacio– hace pocos meses, por caso, Cristina Fernández anunciaba en Santa Cruz la construcción de dos represas hidroeléctricas conjuntas: “Jorge Cepernic” y “Néstor Kirchner”. Pero en realidad deberíamos pensar condiciones más “objetivas” en estas similitudes entre ambas experiencias: en primer lugar, una revalorización del Estado y el rol transformador que puede jugar en un proceso político intenso y movilizador, y no con el determinismo que lo juzga siempre

como *el más frío de todos los monstruos fríos*; en segundo lugar, un modo de reconsiderar *democráticamente* las consignas de organizaciones otrora armadas, con la respectiva autocrítica de su militarización y su rol en el retorno institucional en la primera parte del 73; en tercer lugar, un modo de tener en cuenta alianzas complejas: todo proceso político –dentro o fuera del peronismo– las tiene y debe lidiar con ellas, con los riesgos que implica (“nadie puede proteger a la humanidad contra la locura o el suicidio”, escribió Castoriadis) y que Obregón asumió, más allá de su resultado. Pero, por último, son sobre todo cuestiones pendientes a reactivar de nuestra democracia cordobesa, y un proyecto de articulación de actores claves que todavía siguen vigentes y resignificados, que fueron también banderas del 73: la necesidad de una reforma policial y una seguridad democrática, los poderes a los que enfrentó Obregón (jerarquía eclesiástica, empresarios del transporte, de la carne, etc.) y las articulaciones que hizo confluír, por citar algunas pocas, entre las juventudes movilizadas, vastos sectores del gremialismo y sus muchas corrientes –Agustín Tosco, entre ellos–, el Movimiento Peronista Villero, la iglesia tercermundista y la enigmática (es decir: no comprobada, pero posible) participación política del Frente de Liberación Homosexual.

Para tener a mano, además de las actividades del homenaje, la Facultad de Filosofía dejó un libro que testimonia una cuestión importante. Pues se trata de una compilación de textos en la que desfilan distintas generaciones, procedencias (y actualidades) políticas, culturales (académicos, sacerdotes, militantes, funcionarios, periodistas, amigos de Obregón), y que tuvieron la fortuna de juntarse en torno a una idea en común: se resisten a permanecer inmovibles ante las páginas de un ensayo político y social que todavía tiene mucho por dar ■

La fábrica

Luis Rodeiro

No es que todo tiempo pasado fue mejor, pero hubo algún momento en que resultaba más fácil considerarlo como el “mejor oficio del mundo”, tal como la definían hombres de prensa como Albert Camus o nuestro Gabriel García Márquez. La realidad es mucho más compleja que en aquella época dorada, cuando el periodismo era una profesión casi romántica. No recuerdo (en el archivo me quedaron las palabras, pero no la referencia) quien evocaba aquella prensa de ideas, donde cabían los librepensadores, los bohemios, los refutadores de leyendas, los viejos topes del orden vigente. Ciertamente, siempre fue un oficio polémico. Mientras Ortega y Gasset consideraba a la prensa como el mayor “poder espiritual” de la vida pública, Voltaire gritaba que era sólo un “archivo de bagatelas”. Esa etapa de la historia quedó atrás. En los últimos tiempos, la prensa se convirtió en una empresa capitalista y se puso en marcha un proceso profundo y vertiginoso de concentración de medios. Hoy por hoy, como bien sabemos, los que manejan la comunicación en el mundo son los grandes grupos económicos, que usan la prensa como una manera directa de conseguir prebendas, ampliar ganancias o defender sus intereses, que están por encima de cualquier otro objetivo. Es la razón de la encarnizada oposición a los gobiernos populares en Latinoamérica. Es lo que tuvo en debate en nuestro país, lográndose una nueva ley orientada a la democratización de la información.

Me interesa destacar un aspecto, que se deriva de esta realidad empresarial de la prensa, que en defensa de sus intereses asumen una posición ideológica y política, velada con la hipocresía de viejos mitos como la independencia y la libertad de expresión. Me refiero concretamente a la aguda observación de Florence Aubenas y Miguel Benasayac, en el sentido que el trabajo del periodista no consiste más en rendir cuenta de la realidad, sino en hacer entrar a ésta en el mundo de la representación. Es decir, vivimos un proceso –en estos medios oligopólicos– de “fabricación de la información”. Dicha fabricación, en un nivel, responde a los nuevos códigos del propio proceso informativo, a una ideología de la práctica periodística de mercado, a una construcción que posee su guión, sus personajes, su decorado, su historia y sus leyes, determinado por el carácter comercial que exige la empresa. “He aquí el mundo, anuncia el periodista –dicen Aubenas y Benasayac–, pero es un mundo apartado, sustituto del real que ha devenido en un estorbo que altera el orden dispuesto”. No se refleja la realidad, sino la representación de esa realidad construida por los medios. Pero si a esa nueva ideología mediática, que de por sí sirve a la perpetuación del paradigma neoliberal y sus valores, le agregamos la dimensión específica del poder, la fabricación de la información se basa en la habilidad, sagacidad e inmoralidad de transformar una mentira en verdad, tarea favorecida por la repetición incesante, en toda la vasta cadena del monopolio.

Los ejemplos recientes se atropellan para ser citados. La Presidenta habla del “poco miedo” que le deben tener aquellos funcionarios designados por ella y la fábrica la convierte en el “miedo”, que debe tenerle el pueblo. Alex Kicillof, en nombre del gobierno al que pertenece, da cuenta de medidas que tocan el poder corporativo y la fábrica lo convierte en nieto de un inexistente y peligroso rabino y en un fervoroso estudiante del idioma, que le permita leer a Marx en su versión original. El anuncio de la Presidenta, en el foro de la ONU, que se iniciarán conversaciones con Irán, en la búsqueda de otra alternativa para esclarecer por fin el criminal atentado contra la AMIA, con la debida información al Congreso y a la comunidad argentina-israelí, la fábrica lo convierte en una despreciable “negociación con el terrorismo” y en una capitulación ante los principales sospechosos de la autoría del crimen.

Fábrica que transforma mentiras en verdades y que actúa ideológicamente porque –como dice Louis Althusser, filósofo marxista y por tanto sospechoso según los códigos de los medios dominantes, pero contundente– “la ideología está cuando las respuestas preceden a las preguntas”. Precisamente, la línea editorial del monopolio ■



C. Mosconi. De la construcción del objeto. Hierro, 2002.

LA DERECHA CATÓLICA CONTRA OBREGÓN CANO

EL DIARIO *LOS PRINCIPIOS*

María Clara Iribarne

Entre el 25 de mayo de 1973 y el 28 de febrero de 1974 transcurrió el único gobierno constitucional de toda la década del 70 del siglo XX en Córdoba. Reconstruir este interregno democrático desde las páginas del diario *Los Principios* obliga a preguntarse sobre el propio periódico y sobre los actores que animaron esa trama.

El diario *Los Principios* fue creado el 22 de abril de 1894 en la ciudad de Córdoba, Argentina. Desde sus inicios fue concebido como un medio de comunicación de la Iglesia católica. En este sentido, puede concebirse a *Los Principios* como la expresión de un actor político –la voz de la jerarquía eclesiástica– y del universo compuesto por una parte del “patriciado” cordobés que coadyuvó a su sostenimiento económico. La élite tradicional cordobesa y la Iglesia católica mantuvieron, a lo largo de la historia estrechas conexiones, expresadas, en itinerarios, que, como señala César Tcach le otorgaron un sello peculiar: antirreformistas en 1918, simpatizantes fascistas en los años treinta, apoyaron el peronismo en la década del 40, para conspirar contra su gobierno en la década siguiente. Este sector social, ideológicamente identificado con las

posturas conservadoras de las distintas épocas, defensor de la herencia hispánica, las tradiciones coloniales y toda la red de jerarquías y distinciones que la sostuvieron, mantuvo su reproducción económica a través de la propiedad de la tierra y de la colonización del Estado. Tempranamente sus miembros ocuparon los lugares centrales del aparato estatal, coincidiendo apellidos y linajes en el manejo de la justicia, los más altos cargos gubernamentales, la cátedra universitaria y el mundo de las finanzas. El diario *Los Principios*, fue concebido como la expresión orgánica (en el sentido gramsciano del término) de esa pléyade de intereses.

Ya en la definición de su primer director, monseñor Juan Martín Yáñez y Paz, estaba configurada la matriz del diario, que se definió a sí mismo como un instrumento vehiculizador de los valores religiosos

católicos, y en consecuencia, como aparato intelectual de disputa por la imposición de un sentido y un horizonte de mundo.

El matutino católico, bajo la dirección de Enrique Nores Martínez, durante la década de los años sesenta del siglo XX, se posicionaba, en franca competencia, con *La Voz del Interior*, periódico orientado a la defensa de los valores del liberalismo político y cultural. A pesar de la endogamia que caracterizaba a los sectores dominantes cordobeses, expresados fundamentalmente en la ocupación de espacios gubernamentales durante los cíclicos gobiernos de facto, la ciudad también iba cambiando al compás de las automotrices instaladas, modernizando e hibridando los actores, tanto los de los sectores dominantes que fueron asociándose a una burguesía transnacionalizada, como de los

subordinados. La ciudad devenida “enclave automotriz” convivía en la “ciudad de las campanas” configurando un movimiento obrero –que al calor de proscripciones, persecuciones y un dinamismo económico particular– se hizo combativo. El diario se posicionó en abierta disputa por la conducción hegemónica de las ideas dominantes.

Los trabajadores de prensa que pasaron por sus talleres lo definían como un diario “de derecha, oficialista y católico”; sus páginas se diseñaban para lectores ideales pensados como “cordobeses conservadores, pacatos y bien educados”. La década del setenta encontró a *Los Principios* encuadrado en las coordenadas ideológicas de la doctrina de seguridad nacional, que proporcionó al tradicional antiliberalismo y antimarxismo de su línea editorial, la noción de enemigo interno y la convicción de que existía una guerra larvada que se libraba en los más diferentes terrenos.

La coyuntura política

Los 18 años de proscripción a la principal fuerza política de Argentina –el peronismo–, la concentración obrera en los principales centros urbanos del país, las políticas represivas y conservadoras de los militares de la Revolución Argentina (1966-1973) parecían haber desencadenado la radicalización de la protesta social, el activismo armado y un proceso de lucha de clases. Perón y su partido aparecían, para las clases dominantes, como la última valla de contención para un proceso que atentaba contra la legitimidad del orden establecido y podía abrir la puerta a un derrumbe de la sociedad capitalista. Las elecciones de marzo de 1973, aún cuando emergieron en el marco de una negociación en la que el anciano líder no pudo presentarse como candidato, constituyeron el impasse posible al interior de las Fuerzas Armadas que posibilitaba encauzar el proceso político a la arena electoral. El contundente triunfo en todo el país del Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI), posicionó en los principales cargos de conducción del Estado a dirigentes del partido peronista. La provincia de Córdoba no fue una excepción, la fórmula que se impuso en marzo del 73 estaba integrada por un abogado del sur de la provincia, un histórico dirigente peronista, Ricardo Obregón Cano, y como vicegobernador un reconocido dirigente obrero del sector combativo del sindicalismo, secretario general de la Unión Tranviarios Automotor (UTA), Atilio López. Una parte de los sectores conservadores de Córdoba, no se ilusionaron con el nuevo gobierno provincial, al que percibieron, prontamente, encuadrado en un proceso de transformaciones y apoyado por los grupos juveniles caracterizados como “izquierdistas”.

De esta manera, *Los Principios* identificó tempranamente en la fórmula gubernamental de Córdoba la expresión de alianzas, espacios políticos y valores que era necesario combatir. Diversas estrategias enunciativas se fueron desplegando desde sus páginas construyendo una agenda opositora. Por un lado la línea editorial



que centró su eje discursivo en torno a la difusión de su horizonte de mundo, en permanente disputa con los valores encarnados en el marxismo y el liberalismo, percibidos como amenaza del universo cristiano. No obstante, las editoriales no quedaron sólo relegadas a diatribas maniqueas, sino que incursionaron frecuentemente en temas coyunturales de defensa de intereses un poco más terrenales: el precio de la carne, la crítica a la política agropecuaria, en síntesis lo que se denunció como falta de apoyo a los sectores del campo, o bien la necesidad de generar líneas crediticias de cara al desarrollo de la construcción. Las editoriales no dejaron tampoco al margen las iniciativas del ejecutivo que generaron mayor resistencia a ese grupo social: el estatuto de los docentes privados y la cuestión del orden.

Junto al recurso editorial, a lo largo de la etapa se utilizó la crónica y el armado del periódico, los titulares y fotos, para retratar una cotidianeidad fracturada por los conflictos, la violencia política (mayoritariamente de la izquierda) y el delito. En esta estrategia del qué, cómo y de qué manera mostrar y silenciar se observan algunos recursos interesantes que permiten reflejar la posición del diario como parte política de la disputa por la construcción de realidad. Dos ejemplos permiten graficar este recurso. Con motivo del tratamiento del proyecto del estatuto de docentes privados que buscaba equiparar los derechos laborales de los trabajadores de establecimientos privados con el de los educadores públicos, *Los Principios* se posicionó frontalmente en el conflicto en contra de las autoridades electas. Sus portadas, fotos, crónicas, titulares, solicitadas, editoriales, cartas al gobernador, como así también la difusión del pedido de audiencia al Presidente Perón por parte de los obispos de Córdoba, muestran, en suma, el activismo que emana de sus páginas.

Un segundo ejemplo, más sutil aunque no menos comprometido, fueron las crónicas en torno al accionar policial de la provincia. Por un lado es notable el recurso a titular en las primeras páginas del periódico sobre hechos delictivos –en ocasiones indiferenciando policiales de Córdoba con otros delitos ocurridos en localidades como Campana, Pilar o La Plata–. Al mismo tiempo, en la medida que se magnificaban los hechos de inseguridad y se responsabilizaba de ella al poder político, se autonomizaba y adjetivaba positivamente el accionar del Jefe de Policía (Cnel. Navarro) y sus subordinados.

La postura del matutino en relación a la caracterización del proceso político quedó evidenciada, una vez más durante el acuartelamiento y sedición policial de fines de febrero de 1974, popularmente conocido como “el navarrazo” y que terminó con el gobierno constitucional. El 1 de marzo, iniciada ya la sedición, detenidas las autoridades electas y su gabinete, la columna editorial versaba sobre el inconveniente que para el futuro urbanístico de la ciudad tendrían la proliferación de galerías, favorecedoras de los comercios minoristas y pequeños. El relato de la crisis, en cambio quedaba atrapado en los partes policiales, preocupado por la “incitación a la violencia” de los grupos izquierdistas y la parálisis económica que generaba el enfrentamiento político.

Lejos de condenar la sedición policial que derrocó al gobierno electo en las urnas, *Los Principios* expresaba su preocupación por el apoyo brindado a Obregón Cano y Atilio López por “izquierdistas armados y francotiradores” en un tipo de crónica que se construía en clave policial ■

El chillido de las hormigas

Liliana Arraya

Cuando era chica el tiempo pasaba lento y en las siestas de verano, donde no nos dejaban salir a jugar para que no nos flecháramos o insoláramos –que era lo mismo, pero peor– de puro aburridos nomás, a veces nos dormíamos.

Eran las épocas en que el Dr. Rodeiro, que vivía en la calle 9 de Julio, a cuatro cuadras de mi casa, nos visitaba cuando estábamos enfermos. Nos auscultaba, nos tomaba la fiebre, abría su maletín y nos daba algún remedio. Y en las que sólo algún vecino tenía teléfono y recibía recados que distribuía en el vecindario de acuerdo a la urgencia del caso.

Casi nadie viajaba en avión y nos íbamos de vacaciones en ómnibus o en trenes –que paraban en todos los pueblos– y mirábamos el paisaje, comíamos sándwiches de milanesa y huevos duros y jugábamos a las cartas para pasar el rato.

Cuando yo era chica, las cartas demoraban semanas o meses, según se pagara el estampillado simple o el certificado, y el cartero, que andaba en bicicleta, las repartía a domicilio.

Creo que todo empezó a cambiar cuando el primer televisor llegó a la casa de los Zapata, y a los hermanos y a los primos, que vivían en el mismo inmueble, nos sumamos nosotros, que después de volver del colegio y tomar la leche, íbamos a ver *Bonanza*, *El Llanero Solitario* o *Los Tres Chiflados*.

Después llegaron más televisores: a lo de los Martínez, a lo de los Vivas, y hasta a la mía.

Luego el comercio cambió el horario y dejó de ser discontinuo y se hizo corrido, economizando idas y vueltas a los empleados, y la actividad de las oficinas le ganaron territorio a las siestas.

Los cambios siguieron y dejó de ser cita obligada la comilona de los domingos con toda o parte de la parentela... hasta que dejamos de ser provincianos; y a nadie se le ocurría llegar de visita a lo de un pariente cercano o un amigo entrañable, sin cita previa.

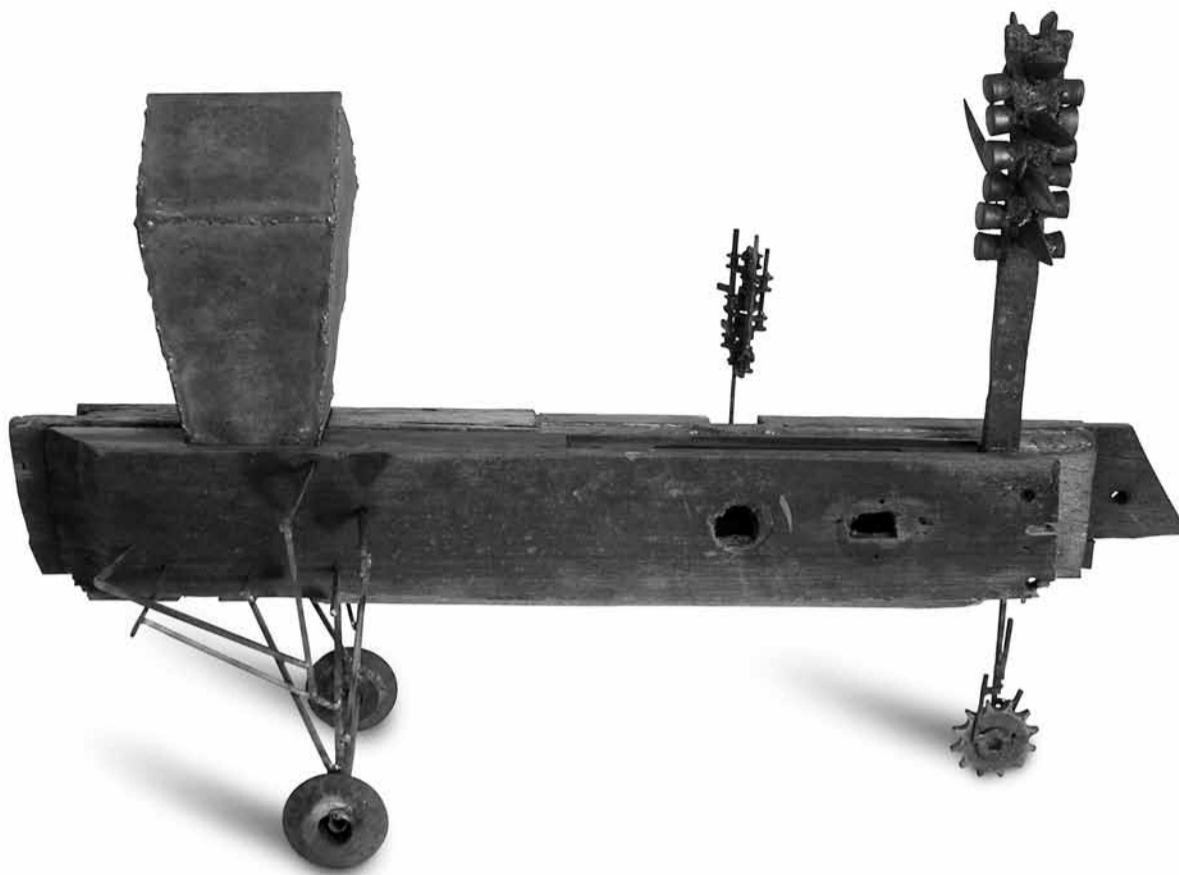
A veces siento nostalgia por esa época en que la gente no andaba apurada y podíamos mantener una conversación sin tener que hacer el esfuerzo de recordar en qué punto quedamos cuando el celular propio o el ajeno interrumpió la charla. O recordar, peor aún, de qué estábamos hablando... Ahí es cuando me siento mayor y, casi como a la defensiva, me refuto y me digo que está bárbaro pagar las cuentas por internet, mandar mails en vez de cartas, chequear las noticias por la web y sobre todo trabajar en casa, empantufado, sin cumplir horarios y en cualquier momento. Pero a la vez todo se ha vuelto urgente, y nada ni nadie puede esperar y siento culpa si no atiende el celular, escucho la radio y miro los canales de noticias porque algo puede ocurrir y si ocurre no quiero que me agarre abriendo la boca...

También me da por evocar lo que leí, estudié o memoricé sobre que los medios de comunicación fueron inventados para acelerar el consumo y ahora hacemos varias cosas a la vez, rápido, que nos sirven para ganar tiempo, aunque eso que ahorramos no está en ningún lado (¿o hay un corralito y no nos enteramos?).

¡Vaya uno a saber! A lo mejor ésta sea una gran conspiración a nivel planetario y tanta hipercomunicación no tenga por finalidad más que impedirnos estar a solas con nosotros mismos y descubrir algunos secretos como el que supo contar Pepe Mujica. La última vez que estuvo preso lo metieron en un pozo y allí permaneció aislado durante dos años. Los únicos seres vivos con los que compartió su tiempo fueron unas ranitas a las que alimentaba con miguitas de pan y unas hormigas. “¿Sabés que las hormigas gritan?”, le preguntó a Lucho Soria, el periodista que le hizo la nota para la revista *Brecha*, de Uruguay: “Lo descubrí al ponérmelas en el oído, para entretenirme”.

Vaya a saber cuántas cosas están chillando a nuestro lado, mientras atendamos los ruiditos del celular ■

C. Mosconi. Paisaje de niño con casa ciega. Hierro, chapa batida y madera, 2008.



DISCOS IGNOTOS, TROVADORES IMPROBABLES

Agustín Berti

Los formatos de distribución de la música replantean la relación entre tecnología y música popular. El fetichismo del objeto y cierto apego anacrónico mantienen en vigencia formatos casi caducos. A principios de los noventa, nacían los primeros grandes discos del *under* cordobés. Un repaso por este recorrido.

Hay un gesto anacrónico y persistente: grabar un disco. Desde el momento en que todo puede ser digitalizado, las cosas parecen valer menos. Los discos son casi excusas, una necesidad creativa propia de un paradigma en crisis. Después de probar con el amedrentamiento judicial, con los megaeventos, la reuniones con giras mundiales, la industria deja de lado los discos como principal fuente de ingresos y se lanza a digitalizar sus propios catálo-

gos y adaptarlos a los mil y un formatos de circulación posibles. Remasteriza, ofrece lados B, grabaciones encontradas, onerosos *box sets*, repite con demora la estrategia comercial de la multiplicación de los soportes y medios de reproducción iniciada por los estudios cinematográficos. Hoy todo converge, hoy todo es "contenido". Vivimos una versión berreta del mundo de las ideas platónicas, donde el arquetipo está ahí en la nube, esperando

ser descargado. Un sublime tecnológico en el que toda codificación digital es un *commodity* que tiene precio de lista en la tienda virtual (o que se esconde un *link*, una ruta pirata entre las aguas grises de la web y un servidor en Letonia, Eslovaquia o algún otro país moroso para el imperio del copyright). La contracara complementaria de ese sublime es el retro, que se regodea en el casete y el vinilo y en el lugar común de que todo tiempo pasado fue

mejor. El romanticismo mal entendido de la tendencia a la adoración de genio artista insiste en olvidar las relaciones necesarias entre música popular y tecnología. El retro es retrógrado, embellece un pasado inexistente al suprimir sus conflictos. Pero para algunos de los que armaron sus mapas musicales en la última década del siglo pasado, que vivieron al CD como un módico objeto de lujo, a veinte dólares convertibles, persiste un discreto fetichismo del objeto. Café Tacvba lo resume con ironía quirúrgica en su inminente LP, *El objeto antes llamado disco*.

Sin embargo, todavía, se siguen grabando discos. Los costos de los estudios, la cultura mediática salvaje y unitaria de los noventa y la política conservadora de las discográficas hicieron que en Córdoba, hace veintipico años, el disco propio fuera una quimera, un capricho costoso y sacrificado. Acaso por eso, hoy, muchos músicos locales persistan en concebir su obra a partir del disco, ese secreto objeto del deseo. Acaso por eso, todavía hoy, los melómanos se resistan a tirar CDs rayados y cada tanto se compran uno más aunque tengan el disco rígido y el celular atiborrados de emepetrés.

1918
Librería

LIBROS Y REVISTAS UNIVERSITARIOS
PUBLICACIONES DE LA EDITORIAL DE LA UNC

Consulte nuestro catálogo completo en
www.unc.edu.ar/institucional/perfil/editorial

Frente al Pabellón Argentina. Ciudad Universitaria

libreria1918@gmail.com | facebook libreria 1918



Universidad
Nacional
de Córdoba



En 1993, los Rústicos del Viejo Sueño grabaron un disco de título profético y circulación ínfima: *El principio*. El rumor también dice que rechazaron un contrato de la Sony. Puede ser arbitrario pero supongamos que ese disco fue origen, punto nodal, de un *under* persistente. Asumamos una genealogía arbitraria de las muchas posibles: entre los Rústicos y Planta Madre se gestó el germen en torno al cual gravitarían algunos estoicos hacedores de discos. Una cruz extraña donde confluyeron tempranamente reggae, rock, electrónica, cumbia y cuarteto. Esos nombres se irían desgranando con el tiempo en bandas y escenarios diversos: Palo y Mano, Los Cocineros, Casa Babylon, 990, Andrés Oddone, La Cartelera, y en Barcelona, Che Sudaka. A ese caldo de cultivo cabe agregar la presencia intermitente del jazz afroperuano del Guarango de Bam Bam Miranda y la sombra fresca de leyendas locales como Pelusa y Jiménez (el primero autoexiliado en Miami y el segundo entonces bastante lejos de devenir parte del relato del cordobesismo). Y también las Boca en Boca, amadrinando movidas.

«El romanticismo mal entendido de la tendencia a la adoración de genio artista insiste en olvidar las relaciones necesarias entre música popular y tecnología»

De ese *under* salieron discos extraños, desaparejos y, por momentos, geniales: la larga tanda de títulos gastronómicos de Los Cocineros donde se destaca *Platos voladores*, *Retornar de las mareas* de Andrés Oddone donde Andy Clifford engaña oídos incautos haciendo pasar su voz de gringo de Argüello por la de un moreno afrocaribeño, *Los limones domingueros* de La Cartelera grabada en la Cueva, el estudio de La Mona. En paralelo hay, por supuesto, otras genealogías posibles, otras series de demos y discos que van del hip-hop de Locotes y el jazz-metal de Sur Oculito al cruce de Fede Flores y Vivi Pozzebón en Tamboorbeat; del Tití Rivarola yendo de la Eléctrico-folclórica del Bicho Díaz al agite de su hermano Ají con los Armando Flores... Toda enumeración siempre pecará de insuficiente.

Hay un gesto menos anacrónico pero también persistente: escribir canciones. La canción, desnuda suele asociarse a la guitarra. Y no a cualquier guitarra sino la del cantautor militante y sensible. La canción sentida no tiende a llevarnos inmediatamente a la *big band* con línea de vientos, tumbadores, *dreadlocks* y campera Adidas (salvo que uno tenga a Rubén Blades como referencia ineludible). Haciendo una concesión al prejuicio, hoy una impronta cancionera también remite a cierto imaginario sensible y electrónico, con programaciones a la uruguaya. Otra

genealogía de la canción pura puede a los próceres del rock nacional. Pero seguro no remite a priori a los íconos populares y masivos locales, tolerados por la industria del entretenimiento y del marketing político. No obstante, de la genealogía de bandas multitudinarias que podría comenzar en *El principio*, también parió una camada de letristas, intérpretes y solistas. Un aire folclórico, a mitad de camino entre chacarera, galopa y ritmos peruanos sorprende ni bien arranca *Ventolera*:

Soy en el que en el carro va cantando una de la Mona. Ficho si sobra en la ciudad algo pa' llevar a la casa y volverlo pan.

La canción se llama "Tan olvidado" y es el tercer tema del proyecto solista de Martín Marassa, ex-Leyenda y ex-Muka Pacha, hoy guitarrista y acordeonista de La Cartelera. *Ventolera* es un disco de canciones, de esas que tienen la virtud de funcionar tanto en la FM como en AM, aunque no las pasen mucho.

De *frontman* de banda de culto a músico polirubro de banda de exportación, la trayectoria de Andrés Clifford tiene una faceta eclipsada, la de intérprete sentido de penas ajenas. El noveno track de *Diente Libre* es una canción de Reginaldo Rossi, el *rei do brega* (de la canción grasa, diríamos de este lado del tratado de Tordesillas). En su versión casi desconocida de "Garçon", Clifford confirma que puede hacer carne los versos de otros:

No bar todo mundo é igual Meu caso é mais um, é banal Mas preste atenção por favor...

Hay un gesto osado, un salto infrecuente en las bandas locales: salir de gira. En febrero de 2010, del otro lado de Tordesillas, en pleno carnaval carioca, en un sótano tórrido de Copacabana, atrocemente similar a Pétalos de Sol, Sol Pereyra presentaba su disco solista *Bla Bla Bla*. El doble programa también incluía a La Cartelera, que encaraba su segunda gira por Brasil, disputándole la cima del podio en kilómetros y horas de viaje a Caligaris y Cocineros. Cerraba un DJ angoleño al que buena parte de la concurrencia había ido a ver.

Ese encuentro casual, tan invisible como inesperado, ante cincuenta personas que no conocían ninguna de sus canciones, y mientras Río de Janeiro bailaba al son de las escuelas do samba, resume la escena que se gestó en la ciudad desde comienzos de los noventa. Una felicidad subterránea, hecha de canciones propias y ajenas, de discos inconseguibles que a veces resuenan en la web ■

Tarjeta roja

Mariano Marchini

La historia, al menos ésta, comienza en Grecia. Podríamos citar múltiples ejemplos de países que han quebrado económica, política y socialmente por las recetas del Fondo Monetario Internacional.

Se disputaba la final de la copa del mundo en Sudáfrica entre España y Holanda. Petros Markaris, un eximio novelista policial griego, contó que su país cinchaba por España. No los animaba el gusto hacia la potencia que ha condicionado positivamente la historia moderna de este juego. Tan sólo defendían sus intereses. Holanda integra una trilogía compuesta por el FMI, Unión Europea y Banco Central Europeo, que propiciaron un programa de devastación del Estado, ajustes furiosos y despidos a granel. Curioso premio el Nobel de la paz. Lo puede ganar el presidente de un país que ha intervenido en cuanto conflicto bélico se ha desarrollado en el mundo. También la unión de países que poseen un mercado común, pero con intereses disímiles. La paz no sólo se defiende evitando guerras, sino también, no participando en genocidios económicos con programas de exclusión masiva.

Los griegos trasladaron al fútbol, una vez más, una pequeña revancha hacia los garúes de la economía mundial, con su odio hacia los "Naranjas".

El creciente agravamiento de la crisis griega ha dividido a su sociedad en partes bien delineadas. La pertinaz lucha diaria por la supervivencia no ha logrado achicar las distancias existentes. Muy por el contrario, la brecha que las separa es cada vez mayor. Por un lado está el partido de los beneficiados. Markaris agrega que se trata de los empresarios que se han beneficiado del mercantilismo político durante los últimos treinta años, en especial las empresas de construcción. Éstas vivieron su gloria en la antesala de los Juegos Olímpicos de 2004 cuando se aprovecharon de un estado, ¿les suena?, que se veía obligado a pagar precios exorbitantes cualquier obra urbanística.

Después, si es que importa el después como dice el tango, están los otros. En Grecia, los otros son la gran mayoría que observa con pesar e impotencia como la contención del consumo y la falta de crédito, obstaculizan la salida de la crisis.

Cristine Lagarde, presidenta del órgano multilateral de crédito, expresó hace algunas semanas que la Argentina tenía "tarjeta amarilla" y en cualquier momento podría caerle la roja. Trazó una analogía puramente futbolera, en un país con una vasta tradición en pesares deportivos emparentados con el arbitraje. Rápida de reflejos, la presidenta Cristina Fernández le recordó que le estaba hablando a un país soberano y la comparó con un referi "bombero".

No hace falta ser un perito en historia social y económica para observar las similitudes entre los procesos de Grecia y la Argentina. La historia se repite como tragedia. Es de esperar que la situación del país europeo no finalice como la nuestra.

Quienes pretenden expulsarnos, nos mandaron al peor de los descensos. Una categoría que significó sangre derramada y bolsones de pobreza en todo el ámbito nacional. El 21 de diciembre del año 2001 es una fecha dolorosa para los argentinos. Ese día renunció el presidente democrático Fernando de la Rúa. Rodeado de una crisis inimaginable, sin respaldo político y con un saldo de 39 muertos, 9 de ellos menores y centenares de heridos. Fue el último eslabón de una cadena de fracasos. También la implosión de un modelo neoliberal, monitoreado por el FMI.

Hasta el año 2005, los préstamos hacia América Latina, significaban el 60 por ciento de los préstamos totales del organismo multilateral. Hoy, esa cifra se ha reducido a un exiguo 4 por ciento.

Fue el mismo año que se celebró la Cumbre de las Américas en Mar del Plata. Allí, el entonces presidente Néstor Kirchner pronunció un célebre discurso, fundacional diría, de un nuevo país. Ante la mirada atónita de George W. Bush, aludió al estrepitoso fracaso de la teoría del derrame del Consenso de Washington. Reconoció errores propios, de líderes de su propio partido, pero reclamó lo mismo para los arquitectos del capitalismo del desastre.

Antes de subir al helicóptero, De la Rúa se comunicó con Horst Köhler, entonces Gerente del Fondo. Le pidió disculpas por no haber podido cumplir con las recomendaciones de su organismo... ■

C. Mosconi, *Recuerdo, Hierro*, 1998.

JAQUE AL REY

LA DOCENCIA EN LAS UNIVERSIDADES

Gloria Edelstein

Los sustanciales y controvertidos cambios en las instituciones educativas (entre ellas, las universitarias) plantean como factor decisivo el desafío de concretar transformaciones en las políticas vinculadas, entre otras cuestiones, al gobierno, la organización, administración y financiamiento. En este contexto es necesaria una revisión de la docencia y de la formación para la docencia en la universidad.

Nuestro país afronta desde los 90, en el marco de los procesos de globalización-internacionalización y reformas educativas en el mundo, el desafío de producir importantes cambios en sus universidades. La reconversión de modelos en vigencia, junto a la redefinición de prácticas que tienden a ser legitimadas en función de estos procesos, somete cotidianamente a los universitarios a situaciones que muchas veces no alcanzan a ser discutidas, analizadas y procesadas. Ello deriva, en muchos casos, en la producción de respuestas centradas en coyunturas, sin poder utilizar los mecanismos institucionales para repensar las funciones que le caben como institución pública; proyectarse democrática y socialmente desde una posición de reflexividad crítica en el mediano y largo plazo.

Enseñar en las universidades, parecía hasta no hace mucho tiempo una práctica que no requería una formación específica. Asociada a procesos de transmisión en sentido reproductivo, con el recaudo de cierta fidelidad epistemológica a las disciplinas y campos de conocimientos de

pertenencia de las mismas, solo suponía el dominio de los contenidos pertinentes. Las habilidades para su transmisión dependían de tal dominio, resultando impensable que fuera necesario en su despliegue, imaginar formas alternativas a las consagradas y establecidas como el canon científico legitimado epocalmente por la academia, garante de calidad en términos teóricos y metodológicos.

El interrogante ¿qué docente hoy para las universidades? surge y cobra visibilidad en Argentina en las últimas décadas a partir de una fuerte interpelación a las prácticas de quienes ejercen la docencia en las instituciones de educación superior. Ello no es producto del azar. Los inmensurables y aceleradísimos cambios en la producción y circulación de la información y el conocimiento en las ciencias, las artes, las tecnologías han puesto en tensión las formas de acceso y recepción a los saberes requeridos para la investigación y el desempeño profesional en las más diversas facetas de la actividad humana por parte de los sujetos, particularmente cuando se concretan en instituciones cuyo mandato

social específico es hacerse cargo de procesos de formación.

Junto a este factor determinante, por la índole de estas prácticas, podrían mencionarse múltiples motivos que complejizan los procesos de transmisión en las universidades. Entre ellos importa destacar el fenómeno de la masificación que, en muchas universidades y para un número significativo de sus carreras, produce un giro en la configuración de la relación docente-alumno en términos porcentuales. Giro que tiene su expresión objetivable en las cifras indicativas del número de alumnos por cargo docente, de indudables connotaciones subjetivas en esta relación, por las consecuentes dificultades para llevar adelante mediaciones desde la enseñanza que posibiliten procesos interactivos de calidad. Procesos que resulten efectivamente facilitadores de la apropiación por los alumnos de aprendizajes prioritarios en sus trayectos curriculares.

Otra nota saliente, deviene de la diversidad social y cultural que se registra en la población que accede a las universidades, más allá de una aparente homogeneidad

que declaran ciertos discursos. En las aulas, cotidianamente, se registran las más variadas formas de manifestación de la segmentación que todavía caracteriza a nuestro sistema educativo, según los territorios y sectores de procedencia del estudiantado, la heterogeneidad en sus trayectorias formativas y de vida. Expresión también de la complejidad de las prácticas en las que el docente interviene, por cuanto reclaman, el diseño de propuestas innovadoras para la enseñanza acordes a estas realidades.

La “profesión académica”

Un rasgo que quizás merece ser especialmente considerado, es el que deviene de lo que algunos autores dedicados específicamente al estudio de las universidades y en ellas a “los académicos” han dado en llamar la “profesión académica”. Este concepto alude a la situación de graduados que, una vez obtenidas sus titulaciones no ejercen nunca la profesión para la que fueron formados, sino que desarrollan toda su trayectoria profesional y laboral en las propias universidades. Más allá de la probable dedicación a la investigación, en ciertos casos, la mayoría de ellos desarrollan su carrera en una especialidad a partir de la obtención de cargos docentes por lo que la enseñanza se torna, al margen de sus intereses prioritarios, en actividad nuclear. Sin considerar en términos de positividad o negatividad esta característica, de hecho la docencia en las universidades –en tanto garante de permanencia– se constituye en pilar de constitución identitaria en lo profesional, para un número importante de universitarios. Se explicita o no, esto puede significarse, al menos en términos conjeturales como una clave de interpretación de cierta tendencia a una creciente interpelación de las prácticas de enseñanza, a una mayor valorización de la docencia y la formación necesaria para la misma también en las universidades.

En los debates actuales sobre la cuestión, suscitados en el marco de este contexto de cambios –de hecho anticipados a nivel internacional–, se podrían reconocer perspectivas que marcan distancias o proximidades en las representaciones más actuales acerca de la docencia y, por ende, la formación necesaria para ejercerla. Entre ellas, nos importa destacar por un lado, la que toma distancia de representaciones que plantean como propósito central para la formación, la incorporación e internalización de reglas y habilidades prácticas, que tornen competente, que instrumenten a sujetos para hacerse cargo de ciertos rasgos de la profesión prefigurados. Perspectiva desde la que se pretende formar a alguien que, desde una visión recetarista, asociada a una *agiornada* racionalidad tecnocrática, logre con el tiempo “dominar los trucos del oficio”. En otra dirección en cambio, la que busca proximidad con aquellas representaciones que admiten en los profesores la capacidad para asumir actos intelectuales no rutinarios, orientados por ciertas intencionalidades en el marco de situaciones caracterizadas por su complejidad, ambigüedad, inestabilidad, diversidad, problematización. Actos asumidos de manera autónoma

y responsable desde la conciencia de las propias acciones y decisiones y los efectos que estas provocan en los otros. Perspectiva, esta última, que visibiliza la dimensión ética y política de estas prácticas por entender que enseñar moviliza opciones en ese plano; que no hay en esta práctica neutralidad ni asepsia posible. El profesional docente como sujeto social tiene que ser capaz de dar sentido a lo que hace, reconstruir la razón de ser de lo que hace, su legitimidad, su coherencia, más allá de condiciones y condicionantes y eso moviliza sus más profundas convicciones.

Pasaje en consecuencia, a una formación concebida en dirección al desarrollo profesional para la docencia, como combinación de conocimientos fundados en teorías y prácticas que se utilizan en situaciones particulares y concretas con posibilidad de ajuste flexible y creativo, diferenciada de perfiles ideales que dejan en el desamparo manifestaciones de lo singular.

Esto significa poner en tela de juicio, respecto de las capacidades y disposiciones necesarias para quienes ejercen la docencia en la universidad, tanto la idea de idoneidad fundada exclusivamente en la experiencia resultante del propio desempeño en el tiempo, como la de experto/experticia, que responde a una lógica predicativa fundada en una gramática social sustentada en categorías como eficacia, éxito, rapidez, economía de esfuerzos, y una racionalidad basada en modelos de dominio. Poner en tela de juicio estos modelos, allana el camino para instaurar propuestas sostenidas en nuevas maneras de pensar y hacer en las prácticas docentes y por ende en la formación necesaria para las mismas. Interpelar los enfoques de formación en relación con nuevas construcciones identitarias para la docencia, conmueve desde los cimientos la estructura de conocimientos y saberes necesarios. En este sentido, el estado del debate sobre la cuestión en diferentes comunidades académicas, resalta la coincidencia en cuanto a que todo intento de codificación resulta insuficiente.

En las experiencias cotidianas, se constata recurrentemente la imposibilidad de pensar, de imaginar posibles diseños para las prácticas de la enseñanza cuando no hay dominio previo acerca de los mismos. En tal sentido, diversas investigaciones han vinculado el deterioro cualitativo en la enseñanza principalmente con dos razones: la pérdida de conocimientos sustantivos de grupos disciplinarios o su eventual transformación errónea por efecto de "malas transposiciones"; la sistemática exclusión de conjuntos de saberes entre los que es más evidente, la ausencia de consideraciones acerca de la lógica de construcción de esos conocimientos específicos. Más actualmente, la vacancia en cuanto a la incorporación de saberes y conocimientos relacionados con las principales problemáticas de la contemporaneidad.

Estas observaciones, que enfatizan la necesidad de profundizar los contenidos objeto de enseñanza en el máximo

nivel posible –acorde a los desarrollos específicos de cada campo– no han significado, en sí mismas, el principal viraje; constituyen sí, lo explícito en la mayoría de los planteamientos acerca de la formación requerida. En este sentido, lo que resulta realmente diferente, es hacerse cargo de la diversidad de enfoques en cada campo y los modos de construcción de conocimientos propios de cada uno como contenidos de la formación; cuestión fundamental para poder después avanzar en propuestas pedagógico-didácticas pertinentes. Un planteo de este tipo, convoca procesos cognitivos y metacognitivos, que posibiliten no sólo una efectiva apropiación de las ideas consolidadas, sino su propio cuestionamiento. Si un profesor no incorpora estas estrategias en sus procesos de aprendizaje, parece difícil que pueda resolverlo en el momento de pensar su enseñanza para otros sujetos.

Formar-se para la enseñanza no puede limitarse al dominio de principios y teorías, de desarrollos teóricos o de técnicas que se aplican, tampoco a un ejercicio aleatorio que se inventa en cada momento o a una estrategia para lograr ciertos resultados; reclama también que el saber que procede de la experiencia sea sometido a discusión y crítica. Este saber fundante, que asocia contenidos de una formación general de corte humanístico –propios del ser universitario– con los específicos del campo disciplinar de pertenencia y aquellos de orden pedagógico-didáctico orientados a la comprensión del acto de enseñar en sus múltiples dimensiones, requiere ser organizado teóricamente y puesto en circulación para ser estudiado y debatido por quienes se preparan para la docencia y por quienes, ya insertos en ella, buscan significados diversos a sus prácticas. Es también un saber a construir por los propios docentes quienes, como intelectuales, debieran participar en su generación y desarrollo en el tiempo. Excluir a profesores de la producción de nuevos conocimientos acerca de la enseñanza desde sus enseñanzas y, relegarlos a hacerse cargo tan sólo de un discurso reproductivo, sería reducirlos a una función meramente instrumental.

Hoy no se dispone de un diagrama que condense y exponga el conjunto de facetas de esta práctica tan compleja. No se nos escapa que esto conlleva sus riesgos, tampoco que con ello se gana en libertades que habiliten la construcción de nuevos sentidos para las prácticas docentes en la universidad.

Quizás se trate sencillamente de apostar a docentes que interpelen sus propias prácticas y se desafíen, parafraseando a María Saleme en el epígrafe, a *enseñar más de lo que le enseñaron y tal como lo aprendió... a tocar la raíz problemática de su campo*; hacerlo, a partir de constituirse en estudiosos de sus propias enseñanzas... Jaquear al rey... ■

Explorar

Sergio Dain

La sonda espacial Voyager I se encuentra en este momento a punto de salir del sistema solar y de ingresar en el espacio interestelar. La sonda fue lanzada en 1977 con el objetivo principal de estudiar Júpiter y Saturno, se espera que continúe enviando señales a la Tierra hasta el año 2020. El Voyager es el objeto creado por los hombres que ha viajado más lejos, representa el último eslabón de una larga historia de viajes y exploraciones que comenzó con la humanidad misma. En esta historia, el aumento de las velocidades de los vehículos y de las distancias recorridas ha sido constante y sorprendente, es de esperar que continúe en el futuro. Sin embargo la situación actual es peculiar. La teoría de la relatividad predice que el progreso en las velocidades no puede ser indefinido, existe una velocidad máxima, la velocidad de la luz (300.000 kilómetros por segundo). Podría suceder, por supuesto, que la teoría de la relatividad fuera incorrecta y que existan velocidades mayores a la de la luz, pero hasta ahora toda la evidencia experimental la confirma. Al mismo tiempo, las distancias que separan el sistema solar de otras estrellas son enormes, lo que nos rodea es un inmenso vacío que será difícil de transitar con naves espaciales en un futuro cercano.

El viajero tiene siempre, aunque más no sea como ilusión, algún punto de contacto con su lugar de origen: volver y contar forma parte de la esencia de los viajes. Anécdotas, observaciones, peripecias, descripciones de animales y plantas, todo puede formar parte del relato y para no olvidar los detalles las libretas de notas han sido compañeros inseparables de los viajeros. Darwin recomienda al explorador "no confiar nada a la memoria. Tiene que adquirir el hábito de tomar notas copiosas, no para su publicación sino como guías para él mismo." El Voyager no retornará nunca, pero su libreta de notas es la señal que envía a la Tierra con fotos y mediciones.

De un viaje no sólo se traen cosas, también hay mercancías que se llevan para intercambiar, historias que se comparten con los habitantes de los lugares por los que se viaja, o incluso un mensaje que se quiere transmitir. El misionero que difunde su religión es quizás el ejemplo más extremo de un viajero con un mensaje. El Voyager también lleva su mensaje, es un disco de oro que tiene grabados sonidos e imágenes de la Tierra que serán supuestamente descifrados en el caso de que la nave sea encontrada por una civilización extraterrestre.

Explorar, como el Voyager, lugares a los que nadie ha llegado: esa es la forma más pura del viaje que, desde hace mucho tiempo, se ha terminado para la mayoría de los hombres. Sin embargo el encanto por viajar no ha disminuido a pesar de que se recorran senderos muy transitados. Cada persona necesita de alguna manera hacer su propio viaje y no parece haber sustituto a esa experiencia. Una simple caminata en una ciudad desconocida, calles que se parecen a otras calles y personas que se parecen a otras personas, sabemos que nada de lo que hemos visto es extraordinario y sin embargo volvemos a casa con la sensación de haber cumplido una misión. El pequeño viaje individual convive con el gran viaje espacial casi sin tocarse.

Pero aún en el caso en que estemos inmóviles en el espacio, vivir es un viaje en el tiempo que, como el Voyager, no tiene retorno. También este viaje tiene su libreta de notas, son los diarios personales, las fotos y los objetos más diversos que actúan como recuerdos. Ni los lugares ni los sucesos difieren en esencia de los recorridos y vividos por millones de personas pero existe igual un impulso genuino e increíble de dejar un testimonio. Esos diarios se escriben para ordenar de algún modo los recuerdos, una guía para uno mismo como sugiere Darwin, sin pretender en la mayoría de los casos que otros los lean. Tienen un destino tan incierto como el disco del Voyager, y se convierten, por el solo hecho de perdurar, en un mensaje. Es un mensaje cuyo significado se nos escapa, pero no nos es ajeno, y lleva dentro el anhelo de nunca dejar de explorar ■

Entrevista con Fabiana Ríos, Gobernadora de Tierra del Fuego e Islas del Atlántico Sur

“LA AUTONOMÍA PROVINCIAL NO TE HACE INDEPENDIENTE DEL DESTINO COMÚN”

Franco Rizzi

Fabiana Ríos es farmacéutica, tiene 48 años y va por su segundo mandato como gobernadora de Tierra del Fuego, siendo la primera mujer en gobernar una provincia argentina. En diálogo con *Deodoro*, nos cuenta del federalismo, Malvinas y la sustitución de importaciones mirados desde el fin del mundo.

Nacida en Rosario y radicada en Río Grande desde fines de la década del 80, llegó al poder provincial en 2007 a través del A.R.I. (Afirmación para una República de Iguales) partido del cual se alejó luego por oponerse a la fusión con la Coalición Cívica. Hoy gobierna a través del Partido Social Patagónico, un partido regional que descrea de la construcción desde el centro: “No llegábamos a ponerle palabras al problema pero entendíamos que eran construcciones de liderazgos centrales, donde de los distritos adheríamos a los principios pero que en la práctica, ese liderazgo centralista tomaba la decisión por el todo. Por eso, pensamos en tener una mirada regional y juntarnos con otros partidos regionales.”

Ni cerca ni lejos del gobierno nacional, con el Frente Para la Victoria como opositor local, pero con apoyo manifiesto a muchas de las políticas del kirchnerismo a nivel nacional, Ríos intenta mostrar independencia de la lógica de los dos bandos. Nos cuenta que su apoyo al gobierno de Cristina Kirchner en temas como matrimonio igualitario, ley de medios y el voto voluntario a los 16 años la ponen, para la mirada opositora, en filas que no le son propias: “La construcción hegemónica es que vos tengas una actitud agresiva contra el gobierno nacional. Vos podés ser muy crítico o no, pero en cualquier caso, si en la palabra no hay agresión, vos sos kirchnerista”.

La mirada desde el sur del sur sobre la construcción federal, dejan al descubierto que quienes desde estas tierras cordobesas más se golpean el pecho en defensa del federalismo, nada tienen que ver con la realidad de otras provincias. Incluso y chicana mediante, nos avisa: “Ustedes se dicen el centro de la República. Miren bien el mapa, sumen la Antártida y se van a dar cuenta que el centro es Ushuaia”.

»La construcción hegemónica es que vos tengas una actitud agresiva contra el gobierno nacional. Vos podés ser muy crítico o no, pero en cualquier caso, si en la palabra no hay agresión, vos sos kirchnerista«

Federalismo

En Córdoba se ha instalado, desde hace algunos años, la lógica gobierno central vs. provincias. Para Córdoba lo que es de Córdoba repiten gobernadores y exgobernadores, incluso, opositores locales, se unen en un coro profederal contra el gobierno nacional. Desde provincias más pequeñas y lejos de las banderas del cordobesismo, la mirada es diametralmente distinta.

–“A mí me parece que con el federalismo pasa –como decía Abraham Lincoln– lo que ocurre con la palabra libertad, que cuando sale de la boca no todos decimos lo mismo. Yo creo que la construcción federalista no puede agotarse en una discusión de recursos, que necesita abordar otras cuestiones que están completamente pendientes en la República Argentina, porque cuando hablamos de federalismo tenemos que explicitar qué decimos. Yo hablo de federalismo como autonomía en la administración pero con pisos de ciudadanía: si no tenemos pisos de ciudadanía, no tenemos pisos de discusión federal. Porque no es lo mismo la posibilidad de ejercicio de federalismo de una provincia que tiene una tasa de mortalidad infantil determinada a otra. ¿De qué piso de ciudadanía de ser argentino hablamos? Me parece que esa es la discusión de un federalismo que no se agote en una discusión de recursos, porque los cordobeses, los fueguinos, los neuquinos, los rionegrinos, todos formamos parte del mismo país y tenemos que tener un piso de derecho. ¿Qué hacemos con los que aportamos solo y nada que más que energía? Que es la que mueve los tractores, que es la que mueve los camiones, que es la que enciende las luces, que es la que hace posible la soja. Porque me parece que si no la discusión en vez de federalismo es de egoísmo. Los sistemas sociales avanzados después de la segunda guerra mundial empezaron a plantear que todos ponen lo que pueden para que todos tengan lo que necesitan.”

Y me parece que cuando las provincias nos paramos en lugares de construcción de feudos, ahí estamos jodidos en la interpretación de un criterio federal. La autonomía no te hace independiente del destino común. Si alguien cree que resolviendo sus propios problemas vive mejor, en realidad lo que está planteando es un aislamiento completo del país, de la región y del mundo, y esto no puede ser, porque la interrelación es lo que nos define como sociedad.”

Hecho en Tierra del Fuego

El programa *Periodismo para todos* que conduce Jorge Lanata presentó un informe donde buscaba, con muy pocos datos, poner de manifiesto la supuesta mentira de la producción de tecnología desde Tierra del Fuego. El ahora líder de la prensa corporativa, creyó haber desnudado la mentira de la sustitución de importaciones: los celulares sólo se arman en el sur. En la charla con la gobernadora, estaba presente Gustavo Longhi, Secretario de Estado de Tierra del Fuego en Buenos Aires y expareja de Ríos que nos cuenta que “si había un producto flojo adonde entrarle era el producto teléfono. Antes de la sanción de la ley (la 19640 de Promoción Industrial), se fabricaban en Tierra del Fuego quinientos mil celulares e importábamos en el año 2009, entre seis a ocho millones de teléfonos que consumía la Argentina al año. Importábamos de Brasil, de China, de México, que estos países hacen el mis-



mo sistema de producción que nosotros: 90% ensamble, porque es un producto estandarizado, donde hay dos países en el mundo que son proveedores de insumos y hay uno solo que desarrolla electrónica con esta velocidad que es Japón.”

«No es lo mismo la posibilidad de ejercicio de federalismo de una provincia que tiene una tasa de mortalidad infantil determinada a otra. ¿De qué piso de ciudadanía de ser argentino hablamos? Me parece que esa es la discusión de un federalismo que no se agote en una discusión de recursos»

Por supuesto, Lanata no mostró otros productos que sí se fabrican casi en su totalidad en el sur como los aires acondicionados. Tampoco dijo que esta política pública generó 14.000 puestos de trabajo en un año.

Fabiana Ríos agrega que “a nosotros nos va a ir mejor si contribuimos que le vaya mejor al país. El informe de Lanata es un informe que no pudo decir nada más que lo que todos sabemos, la industria electrónica es una industria que tiene muy pocos proveedores de materia prima. La ley de promoción industrial de Tierra del Fuego se originó en una cuestión geo-

política, que es la ocupación de un territorio que es insular, que es bicontinental y que esa isla es mitad argentina, mitad chilena. Basta ver el desarrollo de la mitad chilena para ver que la ley 19640 tuvo resultados. Pero esta ley, que es de los años 70, de Lanusse, no tuvo efecto hasta que no fue el proceso de desindustrialización de la Argentina a principios de los ochenta: Martínez de Hoz y su campaña de no compre argentino y las publicidades de que todo lo mejor venía del extranjero. En ese momento la industria electrónica era completamente incipiente y demandaba protecciones. Recién entonces empezaban a radicarse en nuestra provincia, como un efecto no deseado de la política económica de la dictadura.

Ley de medios

En la lógica mediática ley de medios versus oposición, pareciera que quienes no pertenecen al gobierno deberían engordar las filas de dirigentes que esperan ser entrevistados por *Clarín* en sus cientos de formatos y personalidades para decir que la ley de medios es un ataque a la prensa libre. Pocos dirigentes por fuera de esta falsa dicotomía se escuchan con una posición propia. “Acompañamos la sanción de la ley de medios porque entendíamos que ciertamente era un paso adelante, en términos de regulación, de diversidad, de pluralidad. Hay toda una discusión de cómo se compite en la construcción de agenda

pública para imponer una mirada sobre otra. Me parece que se han vulnerado, en nuestro país, todos los límites. La construcción de deseos como si fueran noticias, la construcción de mentiras como si fueran verdades, y la homogeneización del discurso que es repetido por los medios dominantes han construido agenda pública. Así que me parece que estos tiempos que se vienen, lo que tienen que marcar es la posibilidad cierta de que la ley tenga valor de ley, la autoridad de aplicación tenga valor de autoridad y que los acuerdos políticos que se dieron en el parlamento se cumplan, porque es lo único que da certeza, eso es seguridad jurídica. Lo veo posible, difícil y necesario porque no se construye de otra manera la seguridad jurídica. Si la seguridad jurídica está en juego porque alguien tiene la posibilidad de presión tal como para frenar algo que el pueblo argentino ya eligió a través de sus representantes, sancionó en términos de norma, la verdad es que eso es una amenaza para todos. Pero es absolutamente necesario que se cumplan los plazos, que se fijen las normas y que se cumplan las reglas que nos hemos dado”.

Malvinas

Malvinas se respira en Ushuaia. La mayoría de los comercios nos recuerdan con calcomanías que estás en la Capital de las Islas, cosa que pocos lo saben, como pocos saben que Fabiana Ríos es la Gobernadora de Malvinas. Cuando

la comisión bicameral del parlamento sesionó en Tierra del Fuego por la conmemoración de los 30 años de la guerra, había diputados como Federico Pinedo del PRO que tampoco lo sabía. Malvinas duele más al sur. “Es inherente a nuestra vida cotidiana. Para nosotros Malvinas no es una efeméride del 2 de abril, es una ausencia permanente de nuestra propia territorialidad. Nuestra provincia tiene en su jurisdicción incluidas a las islas del Atlántico sur, con lo cual nos constituimos en la única jurisdicción provincial en la Argentina que tiene una parte de su territorio donde no puede ejercer autoridad. Y desde hace algunos años vemos con mucha satisfacción cómo toda la región está fortaleciendo el posicionamiento argentino en las organizaciones de derecho internacional. Es muy difícil explicar qué sentimos nosotros con Malvinas a todo el país, porque del río Colorado hacia el sur para el resto de la Argentina es como una gran nebulosa, donde Comodoro Rivadavia queda cerca de Ushuaia, como si la Patagonia fuera todo cerca, te dicen: tengo un amigo Sergio que vive allá en el sur, en Río Turbio, ¿lo conocés? Como somos conscientes de esa gran nebulosa, también el conflicto con Malvinas fue visto en las grandes ciudades como algo que pasó allá lejos, pero no es menos cierto que los fueguinos a lo largo de los años han hecho una tarea de reivindicación histórica, que no es reivindicación bélica, del derecho y del respeto irrestricto a ir por la vía del derecho internacional a buscar lo que es nuestro” ■



REFORMA AL CÓDIGO CIVIL Y COMERCIAL: EN TORNO AL ÁGORA CIVIL

Gabriela Alejandra Díaz

Un momento histórico de muy pocos antecedentes se vivió en nuestra ciudad con la audiencia pública de observaciones al anteproyecto de Código Civil y Comercial. Fue un ensayo heterogéneo en temas e ideologías que dio algunas pistas de lo que será una discusión ardiente e intensa en todos los niveles de la sociedad.

Ha pasado un acontecimiento social, con grandes significaciones políticas, en la vida civil de Córdoba y del país. Ha ocurrido en la Universidad Nacional de Córdoba y, como el avistaje de un cometa, puede verse acaso una vez en la vida; no sólo de una vida biológica, sino en la de una nación. Pues los Códigos se escriben –para qué si no– para perdurar. Y, por eso también su importancia, para regular hechos claves en las relaciones sociales. Pasó la audiencia pública de observaciones al anteproyecto de Código Civil

y Comercial, frente a una poblada comisión bicameral del Congreso de la Nación, que escuchó casi un centenar de ponencias, previamente resumidas por escrito, y con diez minutos de exposición oral cada una. La filmación de todas y cada una de las ponencias de la audiencia que hizo la Universidad Nacional de Córdoba es un documento audiovisual fundamental de la historia argentina (como la filmación de los juicios a las juntas militares, también conservada), independientemente de lo que ocurra luego en el ámbito le-

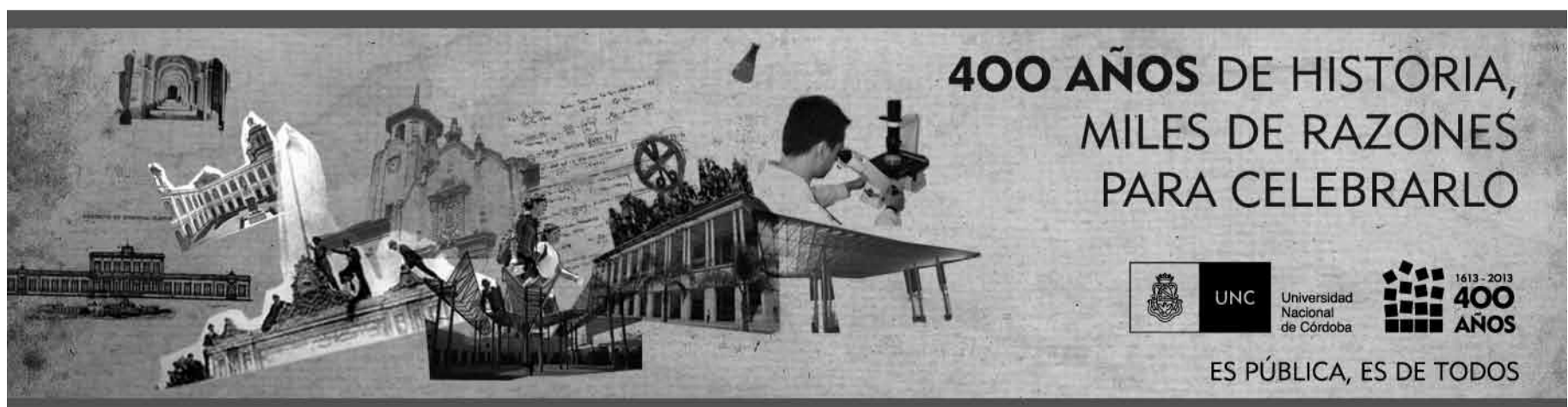
gislativo en torno a la sanción (y modificación) del anteproyecto.

Fue un acontecimiento extraordinario por varias cuestiones; en primer lugar, la pluralidad de voces y la libertad de expresión que hubo entre los participantes; en segundo lugar, por una contradicción evidente y natural al derecho occidental (hay un libro interesante al respecto de Harold Berman: *Law and Revolution*): que tenga un sólido componente técnico (profesional, burocrático, científico) pero

que deba asumir la participación popular en su creación; y, por último, marcó una pregunta inquietante sobre la forma de la democracia representativa y sus dificultades últimas de legitimarse.

Hicieron mención y discutieron el proyecto, desde la rectora de la UNC, el intendente de Córdoba, el fiscal de Estado, legisladores nacionales y provinciales, funcionarios de todo rango de la administración pública, decanos y simples estudiantes, ciudadanos, militantes, mujeres, organizaciones de amplia heterogeneidad temática e ideológica. En la extensa jornada de intervenciones –hubo alrededor de noventa y duró desde la mañana hasta pasadas las 20 hs.–, pudimos ver el espectro amplísimo de lo que significan la sociedad y la historia argentinas, sin censura casi de ningún tipo: representantes de varios cultos religiosos, argumentaciones citando al Deuteronomio, a la Revolución francesa (y Napoleón es, en todo occidente, una referencia ineludible cada vez que se hable de codificación en materia de derecho civil), términos wichíes, mapuches o quechuas, las ciencias sociales y su diseminación universitaria con el fortificado sistema científico que ha vivido la última década argentina –Conicet, presupuesto educativo, intercambios universitarios, creación de nuevas carreras y universidades, etc.–. Ha sido también un ensayo sobre lo que van a ser discusiones más intensas y complicadas: un proyecto de Código Penal (cuya comisión ya viene trabajando, presidida por Raúl Zaffaroni) y, acaso, una reforma constitucional, sobre la que todavía no hay indicios oficiales.

El anteproyecto comenzó a gestarse por un decreto del Poder Ejecutivo, y fue elaborado por una comisión conformada por juristas de todo el país (participaron varios de la UNC), dirigida por el actual presidente de la Corte Suprema de Justicia, Ricardo Lorenzetti. A diferencia del Código velezano –que tenía una fuerte impronta autoral–, encontramos una plurivocidad de aportes entre sus redactores y evaluadores, signo también de nuestra época –a diferencia de un siglo y medio atrás–, rizomática y no tan clara al momento de hablar de “autor”. Hubo varias referencias de juristas y abogados cordobeses a la figura Dalmacio Vélez Sársfield, que tomaron en algunos casos como profanada, muchas veces citando casi con reverencia la inteligencia de su Código decimonónico y haciendo una suerte de culto a su personalidad y obra –de innegable influencia y con amplio recono-



**400 AÑOS DE HISTORIA,
MILES DE RAZONES
PARA CELEBRARLO**



Universidad
Nacional
de Córdoba



ES PÚBLICA, ES DE TODOS

cimiento actual: la propia Universidad cordobesa conserva las fuentes y notas velezanas al Código Civil en sala especial de su Biblioteca Mayor-, que parecían epítomes de un "cordobesismo" un tanto reaccionario, antes que propicios para una discusión sobre nuevas leyes civiles.

Hay un esquema general de las discusiones públicas interviniendo en el saber técnico jurídico que se ha venido dando pacientemente –acaso con cierta demora en otros ámbitos–, desde la reforma en la selección de jueces de la Corte Suprema hasta el proceso de discusión de leyes claves como la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, el matrimonio igualitario o la ley de identidad de género. Sobre la audiencia pública para la selección de los mayores magistrados de la nación, el primero fue Zaffaroni, y a la par que decenas de organizaciones de derechos humanos y académicos nacionales e internacionales intervinieron positivamente en su nombramiento, se crearon también falsas organizaciones y decenas de mentiras y tergiversaciones alrededor de sus posiciones, fallos y actuaciones (incluso su vida privada): con esa pluralidad de voces y de intenciones, no siempre transparentes ni acordes a la deliberación pública, es que la democracia debe lidiar, pues, como ha escrito Ricardo Forster, es también un *litigio* (vocablo ligado al mundo del Derecho). También la discusión sobre jurados populares, que ha tenido en Córdoba un punto relevante de discusión, convocó querellas y ensayos que ponían en conflicto la especificidad técnica del mundo de los juristas, con la vocación popular de participación y protagonismo en sus resoluciones.

«La filmación de todas y cada una de las ponencias de la audiencia que hizo la Universidad Nacional de Córdoba es un documento audiovisual fundamental de la historia argentina»

Toda la audiencia mostró que no era un ámbito togado, propio de los tribunales, donde interviene precautoriamente la policía, el ingreso restringido, de traje, la imposibilidad de manifestarse, y la burocracia frenan todo y ponen una distancia que habla mucho de las dificultades democráticas que se viven a diario en el mundo del derecho: hubo gente que viajó desde otras provincias o desde el interior de Córdoba, manifestaciones con carteles, consignas varias, fotografías, remeras y banderas, radios abiertas, muchos aplausos celebratorios, en algunos casos, y tenues silbidos en otros (muy pocas veces), todo en medio de las intervenciones.

Por caso, el Movimiento Nacional Campesino Indígena –con algunas intervenciones de comunidades del noroeste cordobés–, llevó una posición discutida nacionalmente, con acento en la idea de *territorio* (planteando previamente

su preocupación y padecimiento por el crecimiento de la frontera sojera y el consecuente desalojo de comunidades), tiempos de la prescripción adquisitiva, función social de la tierra y propiedad comunitaria, así como su claro desacuerdo sobre la regulación de los pueblos originarios como sujetos de derecho privado. Paradójicamente en la discusión sobre una codificación –es decir: una ordenación sistemática–, hubo en una gran cantidad de exposiciones una cuestión barroca, que –mal que le pese a muchos juristas– se tornaba necesaria a muchos de los temas, pues no podemos aquí simplificar y hablar de “planos” de la argumentación (cosas sobre las que han escrito mucho en teoría del derecho: qué deben –y, sobre todo, qué *no* deberían– contener un Código o una Constitución).

Muchas organizaciones, ciudadanos y estudiosos del tema de este anteproyecto de reforma, tuvieron como tema principal de crítica la falta de plazos en la convocatoria a la discusión. Esto nos da pie para preguntarnos algo que está más en la profundidad de esta discusión: en la modernidad –donde la representación política y la democracia semidirecta han sido hegemónicas–, ¿cómo funcionan las discusiones públicas en las cuales debe participar la ciudadanía entera? El modelo de la *ekklesia* o el ágora griegos, paradigmas de democracia directa y de autoinstitución de la sociedad, parecen haber quedado demasiado atrás. ¿Cuánto tiempo deberíamos escuchar? ¿No es acaso todo el tiempo? ¿Cuánto tiempo deben durar estas instancias, caracterizadas por cierta formalidad y buenas dosis de informalidad, de improvisación, de sorpresa? La famosa ironía de Rousseau sobre los ingleses (que eran libres cada seis años, sólo cuando tenían elecciones), se hace presente cada vez que se convocan discusiones medulares sobre la nación y nadie quiere –ni debe– quedar afuera.

Con las dificultades que marcamos, nos preguntamos qué permeabilidad, qué escucha, qué modificaciones pueden haber, sabiendo que se han instalado temas esenciales de crítica al anteproyecto en curso: la cuestión de los pueblos originarios y su efímero reconocimiento como personas jurídicas de derecho privado, la cuestión de la vivienda como derecho humano, algunas situaciones patrimoniales (de sociedades y en materia prescriptiva), o cuestiones relativas al derecho de familia, por citar sólo algunas.

Pero ahí ya no tendremos respuesta, y nos queda ese misterio –aunque también es una garantía– de la democracia argentina: el pueblo no delibera ni gobierna sino a través de sus *representantes*, que tienen ahora el protagonismo (luego de que la comisión bicameral recorra otras provincias), y no será tan fácil decir que no hubo tiempo ni predisposición para escuchar ■

Dicen que Magnetto es Benjamin Linus



César Barraco

Dicen que dicen los que dicen, que ya no pueden seguir diciendo lo que nos dijeron siempre. Dicen que la Carrió descarrió de nuevo, que su silueta de embutido bíblico es el envase a punto de estallar que contiene las profecías de la opulencia, del opus dei, y de opus 4. Dijo diciendo, la Lilita inestable y encorvada por cargar la cruz, que el 7D (7 de diciembre) comenzaba la dictadura. Lo que no dijo Carrió, diciendo lo que dijo, es que nada les impedirá seguir diciendo lo que quieran decir. Dimes y diretes entre trampas y aprietes, hace ya más de tres años que los que dicen respetar la ley no dijeron una palabra sobre su incumplimiento.

Y como nobleza obliga, a todos menos a la Sra. de Noble, ella no dijo, por decir de alguna manera, de dónde había sacado esos dos hijos que la naturaleza no le dio.

Dicen que decían lo que dice una canción un grupo de adolescentes alcohóricas, sentadas en la vereda frente a un kiosco, que dicen vende cerveza las 24 hs, cerveza bien fría aclaro por las dudas y el calor. Decían que la canción decía de una rubia, algo tarada, algo bronceada, algo aburrida... decían de Sumo y dijeron Luca. Y dijo, una que nunca dice lo que debería decir, pero dicen los que la conocen que esta vez dijo la posta. Dijo uhh!!! La rubia tarada era Lilita Carrió de joven, que finalmente, dijo, descarrió. Y así, diciendo sin decir lo que algunos no quieren que nadie diga, llegamos a la revelación que nunca antes nadie había dicho.

Enrique Syms dijo en un artículo publicado en los furiosos ochenta que el lenguaje es un virus que, dicen, te lo inoculan de chico. Y dicen por ahí que los infectados por el virus del lenguaje son los zombies que hablan por la tele sin decir nada. Noticieros sin noticias que dicen que las redes sociales convocan a marchas de manera espontánea y no dicen que las redes sociales también son medios de comunicación tan manipulables como cualquier otro. Ser periodista no es un título de nobleza que el resto de los mortales deben reverenciar. También los periodistas somos criticables, cuestionables, falibles, mercenarios, mentirosos, adictos, soberbios, manipuladores, intolerantes, mediocres. Somos humanos. También nos pueden putear. A los periodistas nos caben las mismas miserias que al resto de los mortales.

Y por esa alquimia azarosa que combina despojos de los cementerios de la memoria con replicantes salidos de la caja boba, por esa asociación libre de impuestos y de prejuicios, dicen que los límites entre realidad y ficción son tan borrosos que, me dijeron buenos decidores, la diferencia entre el bien y el mal es apenas una perspectiva.

Dicen que Héctor Magnetto es como Benjamin Linus, el prestidigitador amoral y convincente que todos aman y odian en la serie *Lost*. Aclaro que después de ver las siete temporadas, prefiero quedar atrapado en una isla en el medio de la nada con Benjamín Linus, a quedar lobotomizado como Marcelo Bonelli en la última temporada del ficcional que emite TN bajo el título de “A dos voces”.

En fin, dicen que dicen. Nada para preocuparse ■



RUTA NACIONAL CANCIÓN: EL PERIPLO DE LA MÚSICA DEL PRESENTE

Guillermo Romani

Ruta Nacional Canción es un novedoso proyecto de cooperación entre músicos, en el que los propios artistas alternan las veces de músicos y de productores. De invitados y de residentes. El objetivo principal del intercambio es descubrir las formas de la canción en la actualidad y amplificarla, además de facilitar la venta de los discos, las giras dificultosas de costear y la hermandad entre colegas.

Hablar sobre la “canción de hoy” no significa hablar de la música que pasan las emisoras radiales, que rozan intereses con discográficas y con holdings iniciados en las postrimerías del siglo pasado; sino más bien hablar de la nueva acústica de la música hoy, elaborada en el país y en muchos casos lejos de Buenos Aires, por compositores venidos de un linaje que se emparenta con el rock, pero que no hacen uso exclusivo de él y rescata

la influencia regional generando un nuevo color sonoro.

Fuera de la capital argentina un grupo de nuevos compositores forjaron una especie de postas musicales para poder recorrer parte del país con sus canciones a cuestas, y así diagramar una ruta imaginaria de la canción, mediante un ciclo itinerante con espíritu federal de cancionistas que demuestran las ganas de compartir y conocer lo

que sucede musicalmente en los bordes y el interior del país.

La proeza de forjar un recorrido y conectar con otros músicos de diferentes lugares, y que estos se hagan eco del itinerario, está tomando forma desde hace un tiempo bajo el nombre de Ruta Nacional Canción: propuesta que consiste en tejer un camino de conciertos donde músicos de múltiples provincias tomen contacto, y

tracen un tramo con sus canciones generando postas que abran el camino.

Estas postas musicales surgen a través de los compositores Gastón Nakazato, Seba Ibarra y por parte de Darío Jalfin; uniendo Oberá, Resistencia y Buenos Aires; no obstante decidieron que era buena idea extender el itinerario, y así cruzar la experiencia hacia otras ciudades del interior del país; a raíz de esto el proyecto fue tornándose una especie de entidad.

»Sirve para retomar la tradición de la canción popular, sacar a relucir el mestizaje vigente de este tiempo, vestido por géneros, generaciones y costumbres«

La dinámica del ciclo itinerante consiste en cuatro jornadas desarrolladas a lo largo de un mes, donde los grupos locales hacen las veces de anfitrión abriendo cada jornada del ciclo, que cierra con el número invitado, que a su vez cambiará de rol cuando le toque hacer de anfitrión; de esta

NOCHE DE LOS MUSEOS | 23 de noviembre

APERTURA: ORQUESTA SINFÓNICA DE LA UNC - 19:00 - PAB. ARGENTINA

Visitas guiadas, música, teatro, danza, circuitos en colectivo.
20:00 a 02:00 - Entrada libre y gratuita

MÁS INFO produccion@seu.unc.edu.ar



La canción de cuna como tentación

Mariano Medina

manera el sendero musical se torna en un recorrido vivaz que permite a las propuestas musicales fogear sus canciones más allá de sus ciudades y recorrer otras regiones.

El primer trayecto del circuito unió parte del litoral, para luego ampliarse y concretar el tramo más mediterráneo: Chaco, Entre Ríos, Corrientes, Misiones y Santa Fe. Pasando el tiempo, otras postas de la Ruta Nacional Canción fueron Neuquén, Mendoza y San Juan, y pretende continuar dando la vuelta por el territorio.

Si bien este tipo de itinerarios tal vez puedan encontrar antecedentes (dentro del mundo de la música joven) en trabajos de carácter antropológico, como el recordado *De Ushuaia a La Quiaca* de León Gieco junto a Gustavo Santaolalla, o los trabajos de Leda Valladares, se aleja bastante de estos ya que se trata de ir descubriendo la canción de la actualidad y amplificándola. Pero también sirve para retomar la tradición de la canción popular, sacar a relucir el mestizaje vigente de este tiempo, vestido por géneros, generaciones y costumbres.

Productores y artistas

Las ventajas de emprendimientos como estos reside en que alientan al desprejuicio musical, y la unidad entre pares cancionistas.

La Ruta Nacional Canción brinda la posibilidad al músico de involucrarse en un proyecto de estética cuidada y gozar el mutualismo musical que provoca la unidad: de que mientras unos tocan otros producen.

En muchos casos los grupos o solistas amplían la comercialización de sus trabajos discográficos, –en gran porcentaje independientes–, y así hacer sustentable su rol como trabajadores de la canción. Conforme a esto también generar difusión mediante la ampliación de los eventos por parte de medios locales.

Las cabezas visibles de este proyecto cancionista se reparten en regiones: Seba Ibarra (Chaco/ Corrientes) y Gastón Nakazato (Misiones); Darío Jalín (Bs. As.) y Barro Música (Santa Fe), lo que concede un cruce frecuente y la sensación, para los artistas, de la experiencia de estar en gira, nutriendo un proceso difícil de costear para músicos incipientes.

El proyecto Ruta Nacional Canción significa tomar el toro por las astas, es generar el ruido con las nueces que haya. Es generar el eco de este tiempo musical y continuar con la tradición de los cantores populares, derribando el prejuicio generacional y musical que acosó a la cultura

argentina mediante tiempos neoliberales dividiéndola en guetos o tribus.

Incluir a Córdoba en la ruta

Pese al resurgimiento de compositores, medios de difusión (llámese programas radiales o páginas webs) afines a la canción de hoy, y de que algunas propuestas puramente cordobesas han visitado otras provincias, en la región centro aún no se ha trazado ningún camino, lo que sería oportuno para iniciar y ser parte de este recorrido que llevará a la canción cordobesa hacia otros lares. La única condición para los artistas es viajar en plan solistas o dúos para agilizar los trayectos, alentar la cooperación entre músicos y requerir una logística más simple, fortaleciendo a la canción más despojada y de colocarla como la principal protagonista.

Desde que se echó a rodar el proyecto fue sumando apoyos y soportes necesarios por parte de algunos centros culturales alternativos, además de contar con un programa conducido por Seba Ibarra y transmitido por la radio on line La Alternativa, del centro cultural Cecual (Chaco), donde tienen lugar de difusión todas las bandas que van armando el entramado de esta ruta imaginaria con música real elaborada en el denominado interior del país. Con esta plataforma se permite la ampliación de la cruzada artística además del fuerte trabajo desde las redes sociales.

La labor destacada de los principales timoneros del proyecto armoniza con sus cuidados y logrados trabajos discográficos: Seba Ibarra desde su Chaco natal y sus dos trabajos en solitario fueron editados por los Años luz records, y alentado por Teresa Parodi, mientras que Gastón Nakazato y Darío Jalín editaron por Meloopa, sello de Litto Nebbia, sus respectivos discos.

Desde 2009 fueron recorriendo esta ruta músicos, además de los creadores, como: Pablo Dacal, Ezequiel Borra, Cecilia Zabala, Tomás Lebrero, Soema Montenegro, Lucio Mantel, Juan Ravioli, Gastón Nakazato, Darío Jafín, Barro Música, Seba Ibarra, entre varios más.

Un ciclo como Ruta Nacional Canción es un hecho cultural que se alimenta de los componentes que están flotando entre nosotros y que mezclan raíces folclóricas y otras fuentes, sin la necesidad de ser observado como una fusión, sino más bien como la canción, con letra y música, del presente ■

“La canción de cuna nació el lejano día en que una madre hizo de sus brazos nido y musicalizó su ternura”, escribió Graciela Pacheco sosteniendo que fue el primer género literario. Se lo denomina también *nana* y *arrullo*, un sonido adormecedor, aunque el diccionario sugestivamente agrega esta acepción: “Sonido monótono con que manifiestan el estado de celo las palomas”.

Las nanas tradicionales no formaban parte del ámbito del espectáculo sino del cosmos íntimo del hogar. Su gran tema es el sueño visto como contienda. Sus letras, simples como las melodías, suelen apoyarse en la reiteración de palabras y sonidos como rr y m. Y como son breves, sucede que la madre (o quien se encarga del cuidado del bebé) improvisa tras los versos que le fueron transmitidos oralmente.

Esas letras muestran tres actitudes frente al niño: tentación, amenaza y rogativa. Algunas tienen por tema a la canción misma como estrategia para el descanso, el cual –obvia decirlo– no es solo necesario para el bebé. Porque el personaje central, el *yo narrador* de una nana, no es el niño, sino quien le canta: ser protector que enfrenta su propia desesperación.

Muchos escritores y músicos han compuesto tomando al género al menos como referencia, Un listado veloz incluye a Charly García, Lisandro Aristimuño, Fito Páez, Eduardo Falú, Miguel Abuelo, Fandermole, Santaolalla, Remo Pignoni, Tata Cedrón, Cuchi Leguizamón, Sixto Palavecino, Callejeros... (y siguen las firmas). La *Canción de cuna* de Los Piojos es de las más entrañables: “Quiero que te duermas como un sol que se acuesta en un campo de trigo / Tengo aquí en mi pecho un corazón igualito al hueco de tu ombligo”. A veces, la creación es provocada por la inauguración de la paternidad. En otros casos (Skay Beilinson, Walsh, Abonizio, Marilina Ross, Leo Masliah) se utiliza el tema “sueño” para contrastar con la realidad, cuestionarla, ironizar, filosofar sobre la condición humana. Desde Córdoba, con las variables mencionadas, Ramiro González ofrece *Canción de cuna para un amor* en su disco *Mojando la vida*. Y algo comparten, hablando de otros sueños y combates, *Canciones para niños* de Marcos Luc (dedicada a María Elena Walsh, cd *Urbana*), *Plenilunio* de Emanuel Orona (cd *Otra huella*), *Al centro de mi alma* de Leo Sosa (cd *Vuelo 32*) y la desgarradora *Poder Acción Vidalita* que Liliana Vitale proyectó hace unos años tras su residencia en Villa Rivera Indarte (cd *El beneficio de la duda*). Específicamente dentro del campo profesional de la canción infantil cordobesa, a nivel compositivo se destacan las obras de Eduardo Allende y Pepe Fabián. Las del primero están incluidas en los discos del grupo La Chicharra, una en cada uno. (Es especialmente hermosa *La Retahila* que rescata un poema de la villamariense Edith Vera, cd *Caramelitos surtidos*). Pepe Fabián por su parte, con textos del libro *Nanas de bichos inquietos* de Liliana Moyano (Premio Poesía de la Asociación de Literatura Infantil y Juvenil de Argentina) editó *Para dormirme quisiera*, donde conviven la delicadeza y el humor. Con una extensa labor como intérprete, Coqui Dutto lanzó *Canciones de Cuna* con arreglos de Kuky Soria, reuniendo obras de autores latinoamericanos. El conjunto es un excelente ejemplo de la diversidad y desarrollo que puede tener un género inicialmente privado y erróneamente considerado menor.

Tal vez *Plegaria para un niño dormido* sea una de esas piezas claves en la proyección del género en nuestra cartografía. De hecho, ha sido incorporada por igual en discos para niños y adultos por intérpretes tanto del folclore como del rock, desde su aparición en el disco *Almendra* (1969). Cerremos entonces con palabras de su autor, Luis Alberto Spinetta: “Una canción de cuna es un encuentro entre la piel y el aire”, definió. “Es el toque de un ángel en medio de la locura de las horas, que nos presenta la paz como el cauce fundamental de la propia conciencia y la sensibilidad. De ahí en más, cantar una canción de cuna nos pone en la piel del que ampara y es amparado y se desvive en hacerlo. El niño debe ser uno mismo. Y desde esa misma imagen de preciosos latidos compartidos, uno puede volar un poquito y pensar que también está arrullando al mundo” ■



¿DE QUÉ LADO TE TOCÓ? COMENTARIOS DE UNA ESPECTADORA PARCIAL DE “PAYASOS EN FAMILIA”

Florencia Ortiz

Payasos en familia es una relectura del clásico drama “En familia”, de Florencio Sánchez, pero en clave payasa. La obra de Impresentables Grupo que se presentó en DocumentA Escénicas trabaja libremente con entradas y salidas espontáneas del libreto original.

Para entrar en la sala debemos resignarnos a aceptar una de las dos opciones: frente a escena o detrás de escena. Algunos lo hacemos desprevenidos, otros ya conocedores del juego. La primera sensación que nos asalta como espectadores “comunes” es que el destino nos jugó una pasada: si me tocó de un lado, es porque algo me voy a perder, aquello que verán quienes estarán detrás de la escena. Hemos aprendido desde que asistimos a representaciones teatrales, que existe un pacto implícito, una aceptación de que nuestro lugar es el de las sillas que miran hacia el frente del retablo, las tablas, el telón, o los múltiples sustitutos de ese mundo que es y no es al mismo tiempo. Entonces, caemos en la cuenta de que hasta hoy, nos hemos dispuesto sumisamente a aceptar la dirección prefijada de nuestra mirada y de nuestro cuerpo. Pero aquí, desde el momento que pagamos la entrada, eso ya no es tan evidente, o al menos, empezamos a hacernos preguntas, a dudar: ¿veré otra obra, la misma, una parte?

El folleto nos ha prevenido que estaremos frente a una versión de “En familia”, de Florencio Sánchez. Aquellos conocedores pueden ubicar a este clásico del teatro rioplatense de comienzos de 1900, en el contexto de la estética naturalista, cuya innovación consistió en el armado de un

universo de ficción que se arrojó la posibilidad de llevar “la realidad” a la escena. Una concepción del teatro que apostaba a provocar en el público una reacción, una toma de conciencia ante la denuncia social del mundo burgués que crecía al ritmo de una sociedad que se modernizaba y se miraba críticamente en ese “progreso”. En este caso, el relato de lo ocurrido a gente común, en el marco de una familia “tipo” como tantas, cuya intriga básica se desata por el desbarraque económico y moral.

»El conflicto de la obra es del orden de la miseria a la que han llegado los personajes y la desgracia a la que se dirigen; sin embargo, se invierte el efecto buscado por aquel teatro que aún creía en la distancia ejemplificadora y aleccionadora«

Sin embargo, la cuota realista que prometía la reminiscencia del texto original, se da de “narices” contra una escenografía que apenas es un biombo con unos dibujos y algunos pocos trastos desmesuradamente pequeños. La careta payasa de esta versión no demora en arrojarnos los diálogos pla-

gados de lamentos de una madre, los reclamos de un padre, las culpas de un hermano, los caprichos de una hermana, las buenas intenciones de una nuera. Pero por las grietas del guión de base y entre la austeridad del mobiliario, se va asomando un lenguaje otro, a contramano, improvisado, hecho cuerpo propio en cada payaso, cargado del aquí y el ahora que nos hace estar en comunidad con ellos.

Simultáneamente y “haciendo ruido” (o generando de este lado la codicia de saber de qué se ríen los otros), se oye la insolencia –según las convenciones de lo teatral– de la parte trasera del drama; o sea, lo que los actores hacen o dejan de hacer cuando no actúan, mientras esperan su turno de volver a la escena oficial de la obra. Nos recuerdan que ellos son otra cosa, son ellos mismos también y pueden ser ridículos, insolentes. Esa doble vida del teatro que oculta una de sus caras y la mantiene en silencio, aquí se sale del borde, se entromete en una proporción que crece y crece. Se quiebra definitivamente cualquier ilusión de realidad, por si a alguien le quedaba alguna.

Y así se sucede sin parar un despliegue de narices rojas, pelucas, zapatos enormes, pantalones con tiradores, vestidos, corbatas y vinchas cuadrículadas y a lunares

a todo color, persecuciones, cachetadas, caídas al piso, saltos, acciones mínimas, ridículas o torpes. Los actores interactúan con nosotros y trazan con sus movimientos un círculo entre el frente y el detrás de escena que nos remonta a la vivencia callejera y al circo. En ese ritmo, nos hacen reír sin parar, nos dan órdenes, guiños hacia cualquier lugar y nos trasladan a un mundo que se atreve a hacer el ridículo, que no se problematiza ante la golpiza, que entra y sale de la ficción como un niño que juega sin pedir permiso y a toda hora. La risa primigenia, cuando aún no pensábamos en lo que está bien o lo que está mal, esa que creíamos haber perdido tras la máscara adulta de “la experiencia”, como planteaba Benjamin, cobra la fuerza de un coro, nuestro desordenado coro de carcajadas que acompaña y contagia.

El conflicto de la obra es del orden de la miseria a la que han llegado los personajes y la desgracia a la que se dirigen; sin embargo, se invierte el efecto buscado por aquel teatro que aún creía en la distancia ejemplificadora y aleccionadora. Esta singular versión cuestiona el sistema lógico que la engendró y entonces el fracaso no es motivo de angustia, sino de risa. Y nos entregamos a la experiencia porque nos han hecho partícipes del juego y logramos olvidarnos por una hora y media del peso de ser mayores. Las entradas y las salidas del libreto original por momentos nos llevan al estallido de la risa; otras veces nos dejan en silencio, porque asoma la poesía recién nacida del que ve las cosas por primera vez, el que se asombra con la ingenuidad de un loco. Asistimos a un particular choque de direcciones: esta relectura del drama en clave payasa nos despierta una carcajada, pero a la vez nunca dejamos de respirar la denuncia social.

El revés de la trama del texto original estaba ahí latente; hizo falta que un grupo de payasos nos vinieran a recordar que la crisis no era tan sólo de la familia que estalla en conflictos, atravesada por una remozada modernidad angurriente y ambiciosa; la crisis es también la del espejo de esa familia. La desintegración de los componentes básicos del dispositivo teatral nos habla del fracaso de la ilusión realista. Y el efecto es el caos liberador: nos libera de la seriedad en la que vivimos inmersos, nos libera de la ilusión del teatro reflejo. Cuando se cae el sostén, nos une la impresión de estar desnudos y desprovistos frente al mundo. La caída de la máscara es la fuerza motriz de esta versión y salimos de la sala con la sensación de haber sido protagonistas en una historia remota y actual de la risa, la de los cínicos, la de Chaplin, la de los clowns y los mimos, la del chistoso cordobés de la vereda. Queremos quedarnos ahí para saludar a estos entrañables antihéroes, volver a verlos y que nos recuerden la alegría de vivir.

Este comentario está impregnado por la parcialidad a la que el destino de la boletería nos llevó: ser un espectador desde la cara “principal” (¿?) de la obra. Nos queda como feliz deuda, la necesidad de ver lo que ocurre detrás de escena; la satisfacción de poder cumplir el deseo de volver a verla, del otro lado ■

Homenaje a María Teresa Andruetto

LENGUA

MADRE

Gastón Sironi

En la literatura escrita en Córdoba hay una mujer imprescindible: para varias generaciones de lectores, para docentes y críticos, para los tantos escritores que hemos recibido la enorme generosidad de sus lecciones. Lecciones, porque el lugar de maestra la define cabalmente: una palabra que ilumina como un faro, una voz que acompaña – para algunos durante toda una vida en la palabra –, una manera de transmitir que siempre abre caminos, sin obturar ninguno. Una mirada sobre la lengua que nos hace pensar en cada palabra que leemos o escribimos.

En la literatura escrita en Córdoba hay una mujer valiosa: cuando logra franquear una puerta, ella le pone bisagras, le agrega una hoja y la abre entera para que otros entren.

Nada de lo que hace a la literatura y los libros le es ajeno: la formación de lectores, el diálogo con las literaturas presentes y pasadas, la traducción. Nada le es ajeno y todo lo comparte: un cierto modo de leer, una estrategia de corrección, las formas de posicionarse ante la prensa, las editoriales o el campo literario.

En la literatura escrita en Córdoba hay una mujer incansable, paciente, para quien nada ha llegado de pronto. Andando sin pausa, escribiendo sin concesión alguna, ella ha ido diseñando su camino, tan personal y sólido, construyéndolo de manera laboriosa, minuciosa, perseverante. Así, desde la llanura alejada de todo centro y pasando por el sur de los exilios, es como ha ido conformando un sólido cuerpo de lectores, cimentado libro a libro y desde abajo, en un recorrido a pie por escuelas, talleres, barrios, instituciones. Y sólo desde allí, y sólo después de tantos años de trabajo,

es que han ido llegando los premios, la atención de la prensa, el reconocimiento unánime. Nada ha sido fácil, porque nada es fácil para una mujer en este país o en este mundo; en su última novela ella misma lo resume: *lo que les ha costado a las mujeres hacerse un sitio*.

En la literatura escrita en Córdoba hay una mujer que ha visitado todos los géneros: cuento, poesía, novela, ensayo, teatro. Y desde allí les ha hablado a los jóvenes y a sus padres, a los niños y a sus abuelos: porque lo que está en su centro es la palabra, no la edad. La palabra y el trabajo de mirar con los ojos despiertos: *Yo miraba,/ tras la lente de una Kodak/ con la que él sacó fotos de la guerra,/ antes que la muerte disolviera/ sus pupilas y delegara en mis ojos/ el dolor de mirarme devastada/ por la ausencia*.

En la literatura escrita en Córdoba hay una mujer valiente, que tanto en el silencio solitario de los años escondidos como en la voz amplificadora de estos últimos –cuánto más propicios–, no ha dejado nunca de honrar la memoria, de rescatar lo que hace falta: las voces que apenas se oyen, las narradoras que podrían perderse, los poetas que la estaban esperando.

Esta mujer ha escrito y nos ha escrito: no vemos lo mismo, no somos los mismos después de sus libros. Así lo dice Circe Maia, tal vez una maestra de esta maestra: *trabajo en lo visible y en lo cercano/ –y no lo creas fácil–./ Para su vivo peso/ demasiado livianas se me hacen las palabras*.

En la literatura escrita en Córdoba hay una mujer que *escribe en plenitud acerca de esas cosas/ pequeñas que nos suceden a todos/ y de volver y no encontrar ya nada*. Aunque a pesar de eso, o por eso mismo, escribe también: *ir hacia delante, sin dejar de mirar hacia atrás; para que después, cuando se vuelve, se encuentre todo nuevo, todo de nuevo, en la memoria*. La mujer en cuestión se llama María Teresa Andruetto: algo así como nuestra lengua madre ■

Punto de vista

María Teresa Andruetto

Viajo a una ciudad de Brasil, a un encuentro de maestros que trabajan en escuelas públicas. La ciudad donde estoy tiene un millón de habitantes (*es pequeña, acá todo el mundo se conoce*, nos dice, ni bien llegados, nuestra anfitriona), salgo a la calle, vital, colorida, desprolija, ruidosa. Cierta decadencia de un pasado glorioso, casas pequeñas encimadas pero también mansiones de estilo art nouveau o de finales del siglo XIX; imponentes muchas veces, deterioradas otras muchas, repintadas en colores fuertes, pintura descascarada. Deterioro, pero mucha vitalidad explotando en todos los sitios; tal vez por todo eso o pese a eso, me gusta. Conozco a personas, otros invitados. Se producen intercambios, conversaciones. Una mujer, brasileña también, dice *Esta ciudad no me gusta. Es fea, las casas son feas, las calles son feas, la gente es fea*. La gente en la calle es fea, repite, remata. Estamos en el camino que va desde nuestro alojamiento hasta la universidad, es media mañana, hace calor, hay mucha gente afuera, chicos vendiendo frutas, puestos con golosinas caseras y viejas ofreciendo panecitos de queso. También parlantes que arrojan desde casas encimadas, de colores vivos, su música hacia la calle. *La gente es fea, la gente en la calle es fea*. Miro. Alrededor, mujeres y hombres un poco flacos o demasiado gordos, niños jugando a los juegos que jugábamos en el pueblo cuando yo era chica. Viejos, algunos sin dientes o con las ropas gastadas. Pobres. Feos, sucios y pobres, como dijo o quiso decir mi ocasional interlocutora. Lo que dice me recuerda un libro de Sebald, *Los anillos de Saturno*. Ya en casa, voy en busca de aquel párrafo leído hace unos años, en el que el escritor se despacha acerca de la fealdad de las ciudades belgas o, quién sabe, incluso acerca de la fealdad de los belgas, porque considera que esa belleza asienta sobre la explotación de los pueblos africanos: *...la capital del reinado de Bélgica, con sus edificios cada vez mas ampulosos, como un monumento funerario que se erige sobre una hecatombe de cadáveres negros, y le parece que todos los viandantes de las calles llevarán en su interior el oscuro secreto congoleño. De hecho, en Bélgica, aún al día de hoy, hay una fealdad particular, impresa en la época de la explotación desinhibida de la colonia del Congo, manifiesta en la atmósfera macabra de ciertos salones y en una deformidad llamativa de la población, como sólo se halla raras veces en algún otro sitio*. En la tarde de aquel día brasileño, somos tres las mujeres que vamos en un taxi, a una cena. Es hora pico, el taxi se atasca en una calle, *tenemos un trancón*, dice una de ellas. La otra dice, *qué vamos a hacer con tantos autos en la calle, tanto aire que se contamina, tantas máquinas*. Estoy dispuesta a darle la razón, pensando que tal vez otros modos de viajar, modos colectivos o subterráneos, elogios de bicicletas o incluso caminatas, pueden ayudar a descongestionar un poco nuestras ciudades. Pero mi amiga ocasional redobla la apuesta, insiste: *¿qué vamos a hacer ahora que los autos son más accesibles y los compra también la clase C?, qué vamos a hacer con tantos aviones contaminando el cielo ahora que los hijos les pagan a sus padres vuelos desde el nordeste para verlos... Los viejitos ya no van en ómnibus..., hace poco, en un vuelo, ¡una viejita quiso abrir la ventanilla!*, dice. La belleza, como todas las cosas, depende de quién mire. Cuestión de punto de vista, se diría, que a la hora de escribir viene a ser lo más importante. Tiene razón mi amiga, qué vamos a hacer si tenemos que repartir un poco más los cielos y los suelos, y el aire, las calles, los aviones... y nos vemos llevados a ser un poco más feos y sucios para que otros sean un poco más lindos y limpios ■

El miércoles 14 de noviembre la UNC entregará a María Teresa Andruetto el Premio Universitario de Cultura 400 años.

ROCA, TOMO IV (O CÓMO HACER MEMORIA CON LO FUGAZ)

Matías Rodeiro

Nace la cuarta parte de las *Obras reunidas* de Deodoro Roca, la última etapa de un ambicioso plan editorial de la UNC. Protagonista tal vez de uno de los acontecimientos más trascendentes de la historia de Córdoba y de la Argentina, la publicación de los escritos de Deodoro repara en parte un gran olvido de la comunidad cordobesa.

“...Quien más mira, menos ve. Se diría que la noche juega así, al escondite, con un espionaje impio...”.

1. Cuestiones universitarias

Con el tomo IV de las *Obras reunidas* de Deodoro Roca se cumple un plan (editorial) iniciado en 2008. El plan –como proyecto que se sostiene en el tiempo– y el azar –como conjuro del cálculo y de lo que se sostiene en el tiempo–, se dijo alguna vez, son los componentes esenciales de toda acción política. Cumplimiento de un plan, lo cual no es poco, que en gran parte lo debemos a la labor de Guillermo Vazquez, en el marco de las actividades (entre las que también habrá que contar la creación del espacio 1918 y de la revista que soporta estas palabras) de quienes integran la secretaría de publicaciones de la UNC bajo la dirección de Diego Tatián. Reunión de cuatro tomos de una obra tan intensa como dispersa de quien fuera partero de lo que acaso sea uno de los acontecimientos libertarios más trascendentes que se concibieron en y desde esta ciudad de Córdoba, la Reforma universitaria de 1918. Como parte del plan, desde la Universidad se ha intentado reparar una enorme falta en los modos de rememoración de nuestra comunidad, la cordobesa digo. O al menos se ha reparado o

repuesto parte de la materia a partir de la cual será posible rememorar. Sobre las formas de la rememoración hay mucho por batallar y la Universidad, sobre todo en lo que hace a sus pruritos científicos, sus métodos de lectura, tratamiento y clasificación de la materia de la memoria, todavía tiene mucho por revisar. Reunión de lo disperso y de lo olvidado. Acerca de una parte fundamental de los contenidos de este tomo, Martín Bergel –uno de los precisos prologuistas con los que cuenta la publicación– señala que le fue imposible hallar una “colección completa” de la revista *Flecha* (1935-36) en los archivos públicos y privados de la ciudad. ¿Cómo es posible semejante olvido (colectivo)? Para más, durante los fuegos de la última dictadura cívico-militar, tras la vejación del estudio de los abogados Gustavo Roca y Lucio Garzón Maceda se chamuscó un nutrido reservorio de los papeles de Deodoro. Pero ¿cuándo y cómo se comenzó a olvidar a Deodoro y a sus dispersos papeles?

Quizás en ese olvido haya un olvido –o un daño– de implicancias más profundas, no necesariamente ligado al olvido como no-recuerdo. Porque pese a todo, incluso a la destrucción genocida, la Reforma del 18, aquel acontecimiento emancipador que le confirió vida a Deodoro y a sus escritos,



C. Mosconi. Triciclo. Hierro y chapa batida, 2007.

hoy puede ser recordada y de hecho, es recordada. Pero su recuerdo apenas entibia y en el museo oficial del “cordobesismo” está disponible para tirios y troyanos. Su recuerdo no intranquiliza a ningún factor del statu quo, ni siquiera al de la Universidad que hoy, por ejemplo, temblaría ante la mera posibilidad de que algún consejero mocionara en favor de la “supresión del doctorado”.

2. Estética y crítica

Reunión de lo disperso, aunque con el atinado criterio editorial de la “exhaustividad posible”, ya que, Deodoro –en vida– nunca reunió sus escritos bajo la forma-libro. Quizás de manera deliberada, como lo hiciera Mariátegui, Deodoro nunca pensara en formar un “libro orgánico”. Su escritura, al galope, perseguía núcleos vitales, fragmentos reveladores de una densa unidad de sentido de la realidad social que podían cifrarse en una escena de una película de Chaplin tanto como en la República española. Búsqueda insaciable de “lo vivo” y tenaz denuncia de “lo perimido”. Su pensar-escribir (muy cercano a las formas del decir) no podía esperar al crepúsculo de Minerva. Y en todo caso en el crepúsculo –quizás en el de la Argentina oligárquica ¿también en

el de la propia Reforma?– Deodoro se proponía aprehender la fugacidad de los luceros que surcaran el oscurecido cielo. Búsqueda de captar la totalidad en lo instantáneo y de atrapar la mutabilidad de las cosas sin detenerlas.

A caballo de los Manifiestos y una nueva forma del periodismo, quizá en el cultivo de ese *estilo* que se empeñaba en atrapar la vida sin disecarla, los escritos de Deodoro se pulían en la belleza retórica del buen decir, arte retórica, palabras como hechos y fundamento mismo de la “persuasión”, es decir, de la formación de voluntades colectivas. Una primera dimensión de lo político que aparece en estos escritos radica en su estilo. Deodoro nunca dejó en un segundo plano la cuestión del estilo a la hora de pensar en la escritura –y potencial performatividad– de la hechura de un documento político. El Manifiesto Liminar, vendría a ser el grado cero de esa cuestión que Deodoro intentaría prolongar –con suerte diversa– en cada una de sus intervenciones.

Estilo, cuyo cultivo, al mismo tiempo que convertía a Deodoro en un escritor exquisito le imprimía a su figura cierto ademán del dandismo, que por momentos nos recuerda al de Mansilla y en ese escorzo nos hace pensar en los límites de la profundidad (de ambos). Entre la vida



Desde agosto de 1984 | Proyecciones en 35 mm, DVD y Blu Ray

TEATRO CÓRDOBA

• cine para ver •

www.cineparaver.com.ar

y las formas, decíamos, quizás se abra un punto ciego de la parábola de Deodoro, que tiene que ver con el desafío de ciertas formas de la praxis que suelen exigir perdurabilidad, verbigracia, las de la organización política.

3. Escritos jurídicos y de militancia

Ataques y defensas, denuncias y alegatos, prólogos, panfletos, manifiestos, escritos de acción directa e inmediata sobre la coyuntura y formación de colectivos (Comités contra el fascismo, en favor de la paz, en pos de la Unión Latinoamericana, etc.). Las manifestaciones y manifiestos de Deodoro, si en parte heredaban su forma de la “prosa jurídica” –fatalidad de la ciudad docta– luego eran electrizadas por el élan del vitalismo para tensarse hasta los extremos, desde su alegato de defensa a un toro, a la denuncia del “esqueleto jurídico del nazismo” –radiografía a la obra de Carl Schmitt–, mas siempre orientadas por un ideal de justicia que, entre otras cosas, bregaba por el “derecho de asilo” de los perseguidos políticos e imaginaba una sociedad sin clases, socialista.

Esa escritura de manifiesto y manifestación, a la vez remite a otra dimensión de lo político en Deodoro, la de un modo particular de *habitar* la polis (o la universidad), viviendo intensamente en ella, presentándose como candidato a intendente o vistiendo a estatuas desnudas para desvestir la moralina eclesiástica.

4. Escritos Políticos

Escritos políticos, lo político es el criterio para reunir estos escritos del tomo IV, y lo político en Deodoro, decíamos, se manifiesta en las cuestiones universitarias, en su militancia, en sus “prosas jurídicas”, en su modo de habitar la polis y cultivar la amistad, en su estilo. Sin embargo, para precisar, diremos que estos escritos se caracterizan por atravesar el sombrío período de entreguerras marcado por el ascenso de los fascismos, las crisis del 30 y la aspereza de la “década infame”. En su tránsito, denunciaban al fraude y a los dictadores propios y ajenos (ceranos y lejanos); reconocen el moralismo intransigente de Lisandro de la Torre; ¿no comprenden a Yrigoyen?, en el mismo momento que se creaba FORJA; avizoran la

injerencia del “imperialismo invisible” del petróleo que mellaba la paz americana y hacía enfrentar a los soldados desnudos de Bolivia y Paraguay en la fratricida Guerra del Chaco entre 1932 y 1935; y también apostrofan al imperialismo visible y voraz que arrasaba la Nicaragua de Sandino.

Otro intento por acotar el dominio de lo político en (y de) estos escritos, surge desde una doble premisa desde la que se ponen en acción, no podría haber Reforma universitaria sin reforma social, al tiempo en que no podría haber reforma política y social renunciando a la herencia de la Reforma universitaria. Desde ese dilema, a partir de ese hiato entre la Universidad (el legado de la Reforma) y lo político, Deodoro comenzará a imaginar y buscar nuevas formas para intervenir en un escenario hostil. Así aparece una de sus creaciones más originales, la revista *Flecha* (por la paz y libertad de América).

Órgano de difusión del Comité Pro Paz y Libertad de América creado para oponerse a la guerra del Chaco, denunciar sus móviles imperialistas ligados a la disputa por el petróleo, darles asilo (pan, voz y pluma) a los perseguidos políticos de Paraguay y Bolivia, Oscar Credyt y Tristán Marof, entre ellos; rasgar el barniz que el pacifismo de Saavedra Lamas le daba a la dictadura de Justo; continuar el combate contra la iglesia, “la estructura más sólida de la Colonia, el capitalismo se alía a ella fuertemente”; hacer escuchar una voz crítica frente al murmullo ensordecedor del nuevo Leviatán que se levantaba en la escena, la “gran prensa” al servicio “siempre de los ‘dominadores’, sean emperadores, generales o banqueros...”. Deodoro escribía “pequeñas armas incisivas y cáusticas”, prestas para salir disparadas hacia los blancos en los que había que dar. Y concebía a su periódico como una forma de acción pública frente a los desafíos del difícil tiempo nuevo, como organizadora de las dispersas voluntades reformistas y de las más variadas sensibilidades de izquierda, más allá de las ortodoxias partidarias y bajo la estrategia de la formación del Frente popular.

5.

Esos escritos, olvidados y dispersos por fortuna fueron reunidos en un plan editorial de la Universidad. Quizás –y como parte del plan– a partir de este mismo instante estos escritos deban volver a diseminarse en una azarosa multiplicidad de lecturas que sean capaces de acogerlos en nuevas formas de vida creadora o creadoras de vida. Sobre los cazadores de estrellas fugaces, Deodoro decía, “nunca, sin embargo, da la prueba el resultado apetecido”.

Posdata. De yapa, estos escritos cuentan con tres magníficos prólogos o lecturas, el de Martín Bergel, ya mencionado, y sendos escritos de Horacio González y Eduardo Rinesi ■

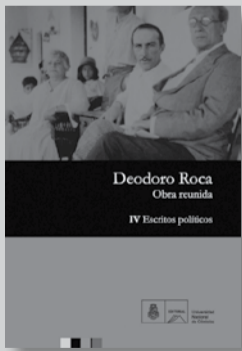
Felicidad lograda

Silvio Mattoni

Cecilia Pavón nació en Mendoza en 1973. A fines de los años noventa en Buenos Aires, junto a Fernanda Laguna y Gabriela Bejerman, fundó el espacio de arte y la editorial “Belleza y Felicidad”, donde se publicaron algunos de sus primeros poemas y donde se compuso una revista experimental que recordaba el pop y el derecho al goce a partir de recortes de la cultura de masas, la literatura sentimental, el *kitsch* adolescente, en una suerte de manifiesto para transgredir tanto lo bien escrito, lo profundo y lo pretencioso, como lo seriamente comprometido, la poesía política y las reivindicaciones de marginales imaginarios. Lo cursi incluso podía servir en aquellos años para cumplir la promesa de felicidad del arte sin necesidad de postergarla en un horizonte de obras representativas o de vanguardia. Y sin embargo, como dije, la canción pop y el diario íntimo de chicas, como fuentes o citas o fondos de una escritura siempre en primera persona, no dejaban de ser gestos de renovación, algo que Cecilia Pavón bautizó en su poesía con el nombre de *Pink Punk*.

En el libro *Un hotel con mi nombre*, que acaba de publicarse, se reúne casi toda la obra poética editada de Pavón, más algunos libros hasta ahora inéditos. Lo cual permite leer de una sola vez la construcción de un sujeto poético sin precedentes en la literatura argentina, justamente porque sólo pertenece al presente. Aunque esa actualidad de la primera persona, que convierte a todo poema en un rapto o un devenir rítmico de lo que podría ser la entrada de un diario, con viajes, historias de amor, días de aburrimiento, estados de ánimo diversos; esa primera persona, decía, no deja de modificar el mundo en el que se refleja. En un poema fechado en el año 2000, la chica que viaja por la ciudad en busca del amor, en un nomadismo sentimental que se prevé ilimitado, al verse en el espejo del ascensor de un edificio, se define así: “Yo, esa gran plenitud./ ‘Yo’: cuatro corazones,/ veinte brazos,/ cien manuscritos,/ idéntica a mí misma,/ inmóvil./ Nacida para ser amada y defendida.” Y en otro poema, publicado en 2009, después de una enumeración de cosas que le gustan, y que homenajea a una célebre diarista japonesa de hace más de mil años, la misma chica (pero, ¿podemos decir que es la misma?) se sintetiza: “yo, un falso diamante que al abrirse es un espejo”.

No obstante, más allá de estas sentencias sobre el yo, cada poema de Pavón da una impresión de autenticidad difícil de explicar, basada en la transcripción de lo inmediato, del estado fugaz, de lo trivial y lo crucial a la vez, pero también alejándose del fantasma de la cosa hecha, redonda y terminada, de la idea tradicionalista del poema logrado. Un antiguo retórico decía que lo sublime de un estilo se percibía como absolutamente natural, aunque no lo fuera, y entonces las figuras eran tan eficaces que no parecían figuras, sino gestos, una forma de ser. Un artificio que no parece fruto del arte, sino la flor sin causa y sin proyecto, una vida cuyo ritmo nos afecta: tal sería también la definición de estos poemas. Quizás por eso los dos grandes polos que atraen la escritura de la habitante –dueña y pasajera– del Hotel Pavón son el amor y la poesía, que se unen en el registro del deseo, en todos sus detalles mentales y físicos, en sus intermitencias y sus intensidades. Y ese registro se sostiene en una fe, aunque nunca se crea del todo, porque sólo un acto de fe hace pensable que el amor alguna vez puede escribirse. El último poema del libro, titulado “Querida Fe”, a la salida del hotel, alegoriza su método de composición: “Los poetas nunca saben lo que escriben,/ y acá estoy, tratando de escribir bien/ pero nunca me va a salir,/ y aparte, Querida Fe, si te aparecés convertida en algo/ no creo que lo hagas convertida en poema.” Pero aun en contra del poema, creemos en el poema, en la vida que lo hizo aparecer y en su impulso continuo, su movimiento intenso ■



Obra reunida IV. Escritos políticos. Deodoro Roca
Edición a cargo de Diego Tatián y Guillermo Vazquez.
556 pp., Editorial de la UNC.
Córdoba, 2012.



ZARPADO EN PREVENTIVA

Waldo Cebrero

El Código de Faltas persigue una cultura, una manera de vestir y vivir. Cinco niños de barrio Alta Córdoba que sufren esa persecución, cuentan cómo es caminar por las calles con “la marca de la gorra”. Cuando no son detenidos, son expuestos a humillantes requisas.



Joel está enojadísimo. O como él dice: re chivo. Su madre, Natalia, no ha querido cortarle el pelo como lo usan los chicos del barrio. Joel putea con la cabeza recién rapada. Le ha quedado una coronita de pelo pincho y todo limpio a los costados. Tiene 16 años y un cuerpo larguísimo, pero no se atreve a contradecir a su madre, que es clara: “Este quiere andar con cresta y el *piercin* en el labio... Volaaaá, esa onda está zarpada en preventiva. Ni gorra le dejo poner para que no lo pare la CAP”. No hay caso. En casa de Natalia manda Natalia. Y si ella afirma que la Policía “levanta” a los chicos por su facha, ha de ser porque sabe. Tampoco yo me animo a contradecirla. Es la primera vez que visito el lugar y todos hablaban de lo que le pasó al Monito, el más chico de los García. Dicen que salió de su casa a las cinco de la tarde con un huevo de pascua para regalarle a su novia, y zas... a la séptima. Monito tiene 15 años. Su madre tuvo que pedirle permiso a la patrona para salir antes y buscarlo. Dicen que el huevo de pascua quedó confiscado.



El Campa es el nombre que los vecinos eligieron para denominar al campamento instalado en el terreno del Ferrocarril Belgrano, en el corazón de barrio Alta Córdoba. Está ahí desde hace décadas: son unas 25 casitas, escuálidas pero dignas, levantadas junto a las vías. Entrar, para el que no conoce, puede ser un desafío: hay que atravesar un portón muy disimulado y caminar luego unos cuarenta metros bordeando un tapial hasta lle-

gar al corazón de la manzana. Dentro, las callecitas son de tierra. Se ven más perros que autos y no hay rejas en las entradas. Se trata de un pequeño pueblo incrustado en la ciudad. En una pared hay dibujado un gran escudo de Instituto.

Para algunos chicos del Campa el desafío no es entrar. El desafío es salir y regresar: a dos cuadras está la Comisaría 7°, unas cuadras más allá, hacia el centro, la 9° y rumbo al oeste, la 13°. Solo en 2010, las comisarias de los Distritos VII y VIII efectuaron 5.264 detenciones por Código de Faltas.

– Si tenés pinta de muy brasa, no caminas por Alta Córdoba, merodeas. Y si no te llevan a la comisaría te hacen pasar un vergüenzón terrible, te verduguean y te ponen contra el móvil–, dice Joel dándole la razón a su madre. Pregunta: ¿Qué es tener pinta de “brasa”? y responde Yoyo:

– Así, ser negro como una brasa.
– ¿Como un carbón?
– Si, como una brasa. Con la gorra parada, las zapatillas resorte, el *piercin* y la remera de Instituto largaza hasta acá, como de tres talles más.
A Yoyo de vez en cuando le gusta vestir así. Es cuando la Policía le pide documento, le dice que es “una pérdida” y lo amenazan con unos días de calabozo.
Yoyo tiene 11 años. Va a quinto grado y dibuja el 2 como un patito.



En abril visité el Campa en cuatro oportunidades para hablar con cinco chicos –todos menores de edad– sobre el Código de Faltas. Siempre que volví, hubo novedades. A Nano le tocó conocer la Comisaría 13 una tarde de fútbol cuando Instituto enfrentaba a Gimnasia de Jujuy. Nano es un “zarpado en preventiva”. Menudo, pálido, su

cara es un muestrario de aros y en su pelo –cuando no lleva gorra– mezcla cresta, cubana y flequillo como clavos. Dice que siempre lo paran, que lo han llevado más de 10 veces y que el trato que recibe depende del “cobani” porque hay algunos “pulenta” y otros “rigidazos”. El Código de Faltas indica que los niños no deben ser alojados en los calabozos junto con el resto de los detenidos. Pero aquel día de fútbol, Nano no solo conoció la 13 sino también sus celdas.

– Me alzarón en el móvil como a las seis. ¿Y la llamada, oficial? le digo. ‘Caiate la boca’ me contestó. Como a las nueve de la noche entró un cobani con una escoba y nos dice ‘iá que estás al pedo porque no me barré la celda’, el gil quería que barra los filtros de cigarro careta que había en el baño. ‘Tai loco. Volá de acá, yo sé mis derechos’, le dije. Pero el otro que estaba conmigo terminó barriendo.

Unos días más tarde, Cristián lustraba un banco de la plaza Colón con su novia Mora. Se había puesto las zapatillas blanquísimas a tono con la gorra. Y pasó lo de siempre: llegó un policía, le pidió documento y Cristian vio una buena oportunidad para impresionar a su chica. Terminó en la Comisaría 3°. Mora tuvo que llamar a su padre para que la retire.

Picho, de 14 años, portación de facha –y de apellido, porque tuvo un hermano preso– cree tener la posta.
– Si les decís señor, te perdonan. Si le pedís el número placa te clavan merodeo de frente mar. Y si andás con esta pinta sin documento: sos un gil, porque es como dicen en la marcha de la Gorra, *la yuta persigue una cultura*.



Natalia se esmera por evitar que sus hijos sean presa de la Policía. Tiene tres varones y cada día que pasa se convence de que la gorra, el *piercing*, el pelo, la ropa que usan los chicos no son precisamente eso que son –gorra, *piercing*, corte de pelo, ropa–, sino marcas, señas con las que los pibes dicen sin hablar “acá estoy oficial mireme soy peligroso”. Ella se esmera en disimularlas –ya que no puede borrarlas– en su hijo. Sin embargo, la mañana del 11 de abril supo que sus esfuerzos no siempre alcanzan:

– Yo quiero que me digan dónde está mi hijo. ¡Traigan a mi hijo ya!–, gritó en la alcaldía de la séptima al entrar. Joel había sido detenido cuando iba a buscar a su hermano de siete años a la escuela. Dos policías lo subieron a un móvil donde ya llevaban a otro preso. Eso, en la práctica, es un error de procedimiento. En el acta que Natalia firmó para retirarlo dice que fue detenido por “DP” en una dirección donde no estuvo: la misma donde arrestaron al otro detenido que quizá tampoco estuvo nunca por allí.
– Qué quiere decir DP, ¡decíme ya!–, preguntó ella.
– Códigos policiales, señora–, respondió sobrador un oficial.

Otro policía le dijo después que DP es “disposición a los padres”, un motivo de detención que no se menciona en el Código de Faltas que sólo autoriza intervenir, en su art. 124, en caso de que se trate de “menores en estado de ebriedad”. (*)
– Yo estaba frescazo... Si tomo a la mañana mi mamá me mata–, confirma Joel.

Natalia me contó su tragedia al día siguiente. Estaba desenchajada, indignada. Dice que cuando se fueron de la comisaría vieron llegar a varias vecinas en estado de furia que iban en su apoyo.
– Yo le dije al que me lo llevó: ‘no será que me lo trajiste para ganarte días de licencia...’ Para mi DP es Delirio Policial ■

(*) “DP” son las dos letras que se utilizan en la jerga policial para especificar que, al tratarse de menores, esos chicos deben ser puestos a disposición de sus padres. En cualquier caso ese paso debe darse de manera inmediata. Si un policía no le informa eso a los padres está cometiendo un nuevo delito como funcionario público



LA VIDA NOS OFRECE DECISIONES, Y ESAS DECISIONES A VECES OFRECEN VIDA.

En cada uno de nosotros está la posibilidad de tender una mano para mejorar la calidad de vida de muchas personas.

VOS ELEGIS SER DONANTE DE SANGRE

Luego de tu donación, los Bancos de Sangre y Servicios de Hemoterapia del país, analizan la sangre extraída y separan el plasma que posteriormente envían al Laboratorio de Hemoderivados de la Universidad Nacional de Córdoba para su procesamiento.

En la actualidad los Bancos de Sangre y Servicios de Hemoterapia de Argentina, Chile y Uruguay proveen esta materia prima para elaborar medicamentos.

LABORATORIO DE HEMODERIVADOS UNC

A partir del plasma recibido de los Bancos de Sangre, nuestra planta industrial elabora medicamentos esenciales para la población.

Este laboratorio que pertenece a la Universidad Nacional de Córdoba se ha convertido en un modelo de empresa estatal, que desde 1964 trabaja para brindar a la comunidad productos de alta calidad, eficacia, seguridad y accesibles para toda la población.

MEJOR CALIDAD DE VIDA
TODOS

MEDICAMENTOS ESENCIALES

Estos medicamentos presentan ventajas epidemiológicas por estar elaborados a partir de plasma proveniente de donantes de nuestra región.

Cumplen con las más rigurosas normas de calidad que exigen organismos como la Organización Mundial de la Salud.

animate a donar
tiene sentido sumarse

OLIMPIADAS ENTRE FACULTADES

POR LA **DONACIÓN VOLUNTARIA DE SANGRE Y PLASMA**

entre el 9/10 y el 30/11

SUMÁTE al equipo de tu facultad.
¡Entre todos podemos GANAR!

Para más información: www.unc-hemoderivados.com.ar

cba24n

www.cba24n.com.ar

GURDULICH / ADVA

En el marco de la celebración por los 3 años de la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, **cba24n** recibió en el Congreso de la Nación un reconocimiento al primer canal digital de noticias 24 horas del interior del país.

Muchas gracias por este premio que nos incentiva a seguir trabajando e informando para todos los cordobeses las 24 horas.

TU PROPIA VOZ



580 **UNIVERSIDAD**

Tu propia voz